

FUENTES

EL LIBRO DE LOS ANCIANOS¹ COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES Y LAS MADRES DEL DESIERTO²

CAPÍTULO DÉCIMO QUINTO

Introducción

La grandeza de la humildad reside en que fue una virtud particularmente practicada y enseñada –con el ejemplo y la palabra– por Jesucristo (n. 15). Ella es “la puerta de Dios” (n. 34); el acceso a la magnificencia de su misericordia, a su filantropía (n. 119). Y está, junto al temor de Dios (ns. 37, 48, 119, 127, 128), “por encima de todas las virtudes” (n. 35). Es el “primer mandamiento” (n. 36), como el aliento vital del ser humano (n. 48). Es “la tierra en la que el Señor ha ordenado hacer los sacrificios” (n. 55); “es el árbol de la vida que se eleva hacia las alturas” (n. 67). Es imposible salvarse sin humildad (ns. 66, 72, 94). El progreso del ser humano está unido a la humildad (n. 97). Es una obra grande y divina (n. 103). Tiene poder sobre toda potestad (n. 114).

1 Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp.; 195 (2015), pp. 467-512; 196 (2016), pp. 65-107; 197 (2016), pp. 217-259; 198 (2016), pp. 334-390; 199 (2016), pp. 501-511; 200 (2017), pp. 87-121.

2 Abreviamos con la sigla CSG.

El primer paso en el camino de la humildad es aprender a ocuparse de sí mismo, sin juzgar al prójimo por ningún motivo (ns. 122-124, 132), considerándose inferior a todos (ns. 73, 78, 79, 96, 103, 109, 114, 116, 122, 135), dejando que la propia vida se desarrolle conforme a la voluntad de Dios (ns. 1, 22, 28, 33); no pidiendo al Señor dones o carismas especiales (n. 92); prefiriendo ser enseñado más que enseñar (n. 101); recibiendo la comprensión en tiempo oportuno (n. 102); esforzándose en la ascesis (n. 121); evitando combatirnos a nosotros mismos dando rienda suelta a nuestros excesos (n. 133).

El segundo paso es confesar el propio pecado, reconociéndonos culpables ante Dios (ns. 2, 16, 24, 25, 26, 28, 31, 41, 52, 53, 56, 68, 78, 79, 94, 100, 103, 105-106, 108, 109, 110, 111, 116, 123, 125, 129, 130): “no somos irreprochables” (ns. 42, 108); pero tampoco queremos vivir en pecado (ns. 125-126). ¿Cómo proceder?: “Esta es la curación del hombre y eso (es) lo que Dios quiere: que el hombre arroje sobre sí mismo su falta e invoque a Dios” (n. 111). Por tanto, hay que evitar el juicio o la condena de nuestros hermanos, incluso cuando hayamos sido perjudicados por alguno de ellos (ns. 123, 124). Sólo así es posible quebrar la dureza de nuestros corazones, para que broten ríos de agua viva (n. 68); y entonces nuestra oración será grata a los ojos de Dios (n. 124). Aceptamos ser “pisoteados” para entrar por la puerta estrecha de la humildad, depreciándonos a nosotros mismos y considerándonos los más viles de todos, siendo por todos humillados (ns. 19, 30, 31, 33, 39, 41, 43, 53, 54, 56, 61, 62, 64, 65, 70, 72, 73, 105-106, 108, 109, 115, 116); evitando asimismo relacionarnos con personas que nos conducen por los caminos de la gloria humana (ns. 21, 77, 85, 107); e inversamente, deseamos unirnos e imitar a quienes vivieron o viven rectamente (ns. 51, 62).

La humildad en cierto modo puede considerarse madre y/o engendradora de todas las virtudes (n. 28), especialmente de aquellas que podrían denominarse “monásticas” (ns. 26, 121). Y, tal vez simplificando bastante, es posible “concentrarla” en tres actitudes fundamentales: “postrarse en presencia de Dios, no medirse a sí mismo y abandonar la voluntad propia” (ns. 50, 114).

La humildad es asimismo la virtud que sostiene y alimenta nuestra perseverancia y paciencia en los momentos de tropiezo o caída en alguna falta (n. 118).

Es particularmente necesaria en el ejercicio de la autoridad, ya que le evita al superior graves riesgos (ns. 69, 114); e inversamente, quienes están bajo

obediencia deben aprender a mantener una distancia prudente y necesaria respecto del superior (n. 107).

Una actitud básica en el camino de la humildad es aprender a decir: “No sé” (ns. 4, 27, 30, 38, 84, 91); reconocer que todo nos queda por aprender en el ámbito de la vida espiritual (ns. 7, 30, 38, 60, 82, 102, 135); evitando discusiones y controversias sobre temas que superan nuestras capacidades (n. 27), adhiriéndonos firmemente a nuestra fe en Dios (n. 30); buscando la ayuda de nuestros hermanos (ns. 91, 135).

La humildad es la virtud que nos permite superar todas las trampas preparadas por el demonio (ns. 3, 40, 44, 71, 76, 84, 87, 88, 89, 90, 112). Por eso en la tentación debemos presentarnos en nuestra total impotencia ante Dios, reconociendo nuestra incapacidad para enfrentarnos contra el enemigo de nuestra fe (ns. 98, 112, 118), a causa de nuestros pecados, confiando en que el Señor nos ayudará a completar nuestra obra, porque Él es bueno (ns. 5, 44, 76, 86, 87, 88, 89, 98, 112, 118); pero si en el combate con los demonios no tenemos esta actitud, entonces ellos se burlan de nosotros (n. 44); si nos gloriamos en vez de humillarnos, estamos perdidos (ns. 86, 118); porque el demonio sabe que se le acerca su fin, y por ello aumenta sus “tentaciones” (ns. 63, 76, 90).

Importantísima es la conjunción del discernimiento con la práctica de la humildad y las demás virtudes monásticas (ns. 23, 26, 28, 61, 96); la carencia de discreción puede tornar completamente negativa toda obra buena que emprenda la monja o el monje (ns. 14, 23).

La humildad unida a la compunción (*pénthos*), a la capacidad de saber soportar las injurias y a la obediencia, nos provee de una armadura contra los malos pensamientos engendrados por el demonio, y nos conduce a la verdadera libertad: la de las pasiones desenfrenadas (ns. 24, 25).

En algunos casos, frente a situaciones espirituales de cierta complejidad, es conveniente consultar con algún otro de los padres espirituales, a fin de que el discernimiento sea hecho por más de uno; pero la actitud que debe primar siempre es la de la humildad (ns. 18, 135).

El hombre verdaderamente humilde considera que nada hay indigno para él, o que pueda ofenderlo (ns. 8, 24, 28, 47, 70, 80, 81, 83, 104, 108). Y además

oculta cualquier obra buena que pueda realizar, porque sabe de los peligros del orgullo (ns. 9, 10, 11, 85, 100). Es más, puede llegar a presentarse como necio, loco por Dios (n. 13); o a considerarse como un perro u otro animal (ns. 83, 131); o soportar que lo golpeen, inclinándose ante quien lo maltrata (n. 104). Sobre todo: nunca critica a los demás y no refuta lo que otras / otros puedan decir (n. 58). “El que no es honrado por los hombres es glorificado en lo alto” (ns. 74, 85); su única preocupación “es suplicar a Dios que lo haga salir del hombre viejo” (n. 80), reconciliarse con Él (n. 128).

Más importante que todas las obras ascéticas es la humildad (n. 45); y también el silencio que de ella procede (ns. 17, 20, 29, 30, 46, 49, 57, 58, 59, 64, 77, 96, 99); al igual que la circunspección que se une a la humildad (n. 113). Porque lo fundamental es la coherencia de vida: que hablen los sentimientos y las acciones (ns. 29, 45, 57, 117). A este respecto la sentencia n. 120 es muy significativa al afirmar: “Si no observamos lo que salmodiamos ante Dios, vamos a la perdición”.

La humildad debe manifestarse en el servicio (n. 47), en el porte exterior (ns. 6, 11), en las postraciones (*metanías*: n. 75), en el desprendimiento de los bienes materiales (n. 117).

La residencia fuera del propio país (estado de extranjero; *xeniteía*) puede ser una ventaja para la vivencia de la humildad, puesto que nos ayuda a profundizar en la necesidad del silencio interior-exterior (ns. 49, 60).

Algunos *abba* sobresalieron por su singular humildad y su deseo de permanecer desconocidos de los demás hombres (ns. 129, 131), llorando en esta vida por las faltas cometidas (ns. 10, 11, 116, 117, 130, 131); aceptando incluso ser condenados injustamente (n. 39).

La humildad es una virtud fundamental, me atrevería a decir decisiva, para una sana convivencia comunitaria (ns. 60, 78, 79, 81, 93, 95, 136); sin ella la vida en común puede tornarse insufrible (ns. 12, 28, 46, 93, 136); en nuestras relaciones fraternas debemos aprender a decir: “Perdón” (ns. 32, 132); reconociendo además la necesidad de renunciar a nuestros proyectos personales, a nuestra voluntad propia (n. 136).

Capítulo 15: Sobre la humildad

1. *Abba* Antonio, investigando la profundidad de los juicios de Dios³, rogó diciendo: “Señor, ¿por qué mueren algunos tras una vida corta y otros llegan a extrema vejez? ¿Por qué algunos son pobres y otros ricos? ¿Por qué los injustos se enriquecen y los justos pasan necesidad?”. Y vino una voz que le dijo: “Antonio, ocúpate de ti mismo, porque esos son juicios de Dios, y nada te aprovecha el saberlo”⁴.

2. Dijo *abba* Antonio a *abba* Pastor: “Este es el gran esfuerzo del hombre: poner su propia falta ante Dios⁵, y estar preparado para la tentación hasta el último suspiro”⁶.

3. Dijo también *abba* Antonio: «Vi todas las trampas del diablo⁷ extendidas sobre la tierra y dije gimiendo: “¿Quién entonces las atravesará?”. Y oí una voz que me decía: “La humildad”»⁸.

4. Fueron en cierta ocasión unos ancianos a (ver) a *abba* Antonio, y estaba con ellos *abba* José. Los quiso probar el anciano, les propuso un pasaje de la Escritura y empezó a preguntarles, (comenzando) por los más jóvenes, qué significaba⁹ esa palabra. Y cada uno respondía según la propia capacidad. A cada uno de ellos decía el anciano: “No lo has encontrado todavía”. Por último¹⁰, dijo a *abba* José: “¿Tú qué dices de esta palabra?”. Respondió diciendo: “No sé”. Dijo

3 Cf. *Rm* 11,33, cita indicada por Luigi D’AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 431 (*Padri della Chiesa: volti e voci*). En adelante citamos esta obra de manera abreviada: *Detti*.

4 Antonio 2.

5 O también: arrojar sobre sí la propia falta ante Dios.

6 Antonio 4.

7 La *Colección alfabético anónima griega* (= CAG) lee: del enemigo. Cf. *1 Tm* 3,7; *2 Tm* 2,26 (*Detti*, p. 431).

8 Antonio 7.

9 Lit.: era.

10 CAG: “después de todos...”.

abba Antonio: «Verdaderamente *abba* José encontró el camino, porque dijo: “No sé”»¹¹.

5. Un día los demonios asaltaron¹² a *abba* Arsenio en su celda, y lo afligían. Llegaron los que le servían y, permaneciendo fuera de la celda, lo oyeron clamar a Dios y decir: “Oh, Dios, no me abandones (*Sal* 70 [71],18)¹³; nada bueno he hecho en tu presencia, pero dame según tu bondad que pueda comenzar”¹⁴.

6. Decían del mismo, que así como ninguno en el palacio¹⁵ llevaba mejor vestimenta que él, así también nadie llevaba una más vulgar en la iglesia¹⁶.

7. Interrogaba una vez *abba* Arsenio sobre sus propios pensamientos a un anciano egipcio; otro viéndole, dijo: “*Abba* Arsenio, ¿cómo tú, que has recibido semejante educación romana y griega, interrogas a este rústico¹⁷ sobre sus pensamientos?”. Le respondió: “Conozco ciertamente la educación romana y griega, pero todavía no aprendí el alfabeto de este rústico”¹⁸.

8. Decían los ancianos que un día dieron en Escete unos higos secos. Como eran de poco valor, no le enviaron a *abba* Arsenio, como para que no se ofendiera. El anciano, al escuchar lo sucedido, no fue a la *synaxis*, diciendo: “Me han excomulgado al no mandarme la *eulogia* que Dios envió a los hermanos, y que no fui digno de recibir”. Al escuchar¹⁹ se edificaron por la humildad del anciano. Y el presbítero fue a llevarle los higos secos, y lo trajo con alegría a la *synaxis*²⁰.

11 Antonio 17.

12 O: se acercaron, se presentaron (*epestesan*).

13 Cita propuesta en *Deti*, p. 432.

14 Arsenio 3.

15 Cotelier omite “en el palacio”, pero indicando que algunos manuscritos contienen esta lección (cf. PG 65,87 D).

16 Arsenio 4.

17 *Agroikos*: que vive en el campo, campesino.

18 Arsenio 6.

19 La CAG agrega: todos.

20 Arsenio 16.

9. También se decía sobre él que nadie pudo conocer su género de vida²¹.

10. En el tiempo en que *abba* Arsenio habitaba en las regiones inferiores, fue tentado²² en ese lugar y pensó abandonar la celda. Sin tomar nada de lo suyo, se dirigió de esa forma hacia sus discípulos²³ de Farán, Alejandro y Zoilo. Dijo a Alejandro: “De pie, embarca”. Y así lo hizo. Dijo a Zoilo: “Ven conmigo hasta el río y busca una nave que navegue hacia Alejandría; y después embárcate tú también y (ve) adonde (esté) tu hermano”. Zoilo, preocupado por estas palabras, guardó silencio. Y así se separaron. Entonces el anciano descendió a la región de Alejandría, y cayó gravemente enfermo. Sus servidores²⁴ se decían uno al otro: “Acaso alguno de nosotros ha entristecido al anciano, y por eso se ha alejado de nosotros”. Y no encontraban nada en ellos, ni siquiera haberle desobedecido en alguna ocasión. Cuando el anciano estuvo sano, dijo: “Iré a ver a mis padres”. Y en consecuencia navegó yendo hacia Petra, donde estaban sus servidores. Y cerca del río²⁵, se le acercó²⁶ una esclava etíope (y) tocó su melota. El anciano la reprendió. Entonces ella le dijo: “Si eres monje, ve a la montaña”. El anciano profundamente afligido por esta palabra, se dijo a sí mismo: “Arsenio, si eres monje, ve hacia la montaña”. Y allí²⁷ le salieron al encuentro Alejandro y Zoilo. Y cayeron a sus pies; también el anciano se postró y lloraron todos. Les dijo el anciano: “¿No escucharon que estuve enfermo?”. Ellos dijeron: “Sí”. Les dijo el anciano: “¿Y por qué no vinieron a verme?”. *Abba* Alejandro le dijo: «Tu alejamiento de nosotros no fue agradable²⁸, y no benefició a muchos, que decían: “Si no hubieran desobedecido al anciano, no se habría alejado de ellos”». Les dijo: «Y yo lo supe²⁹. Pero ahora dirán los hombres: “No encontró la paloma reposo para sus pies, y volvió a Noé, hacia

21 Arsenio Suplementario 1; Apotegma anónimo N 15.

22 Lit.: estuvo atormentado (*ochloymenoy*). “A causa de las invasiones de los bárbaros a Escete, Arsenio se vio en la necesidad de huir varias veces, refugiándose en Canope, a 16 kms. de Alejandría, o en Tura, al sudeste de la actual Cairo. La expresión ‘regiones inferiores’ se refiere a la primera localidad” (*Detti*, p. 474, nota 11).

23 CAG: “así se dirigió a los discípulos...”. Pero Cotelier anota la variante que ofrece la CSG (cf. PG 65,99 D).

24 La palabra *diakonetai* también podría traducirse, menos literalmente, por discípulos.

25 CAG: “Y estando...”.

26 CAG: vino.

27 O: sobre ese lugar (*epi toyto*).

28 *Armódios* (conveniente, afable). La CAG lee: *pithanos* (convinciente, agradable).

29 Expresión que no se encuentra en la CAG.

el arca” (cf. Gn 8,9)». Y así fueron totalmente reconfortados, y él permaneció con ellos hasta su muerte³⁰. Cuando estaba por morir³¹, se turbaron sus discípulos, y les dijo: “Todavía no ha llegado la hora³². Cuando llegue, se los diré. Seré juzgado con ustedes ante el tribunal de Cristo³³ si dan mi cuerpo³⁴ a alguien”. Ellos le dijeron: “¿Entonces qué haremos, porque no sabemos sepultar?”³⁵. Y el anciano dijo: “¿No saben atar una soga a mi pie y llevarme hasta la montaña?”³⁶. Cuando estaba por entregar el espíritu³⁷, lo vieron llorar los hermanos y le dijeron: “Es verdad que tú también tienes miedo, padre”. Él les dijo: “En verdad, el temor que tengo ahora, ha estado conmigo desde que me hice monje”. Y así se durmió. Y esta era la palabra del anciano: “Arsenio, ¿por qué saliste del mundo? Porque también muchas veces me he arrepentido de haber hablado, nunca de callar”³⁸. Y escuchando *abba* Pastor que *abba* Arsenio³⁹ se había dormido, dijo llorando: “Bienaventurado eres, *abba* Arsenio, porque lloraste por ti en este mundo; puesto que el que no llora aquí, llorará eternamente más allá. Sea que lo hagamos aquí espontáneamente o allá involuntariamente, es imposible no llorar por causa de los tormentos”⁴⁰.

11. Sobre el mismo *abba* Arsenio contaba *abba* Daniel: «Nunca quiso hablar de cuestión alguna de la Escritura, aunque podía hacerlo si hubiera querido. Tampoco escribía cartas con facilidad. Cuando, de tanto en tanto, venía a la iglesia, se sentaba detrás de una columna, para que no vieran su rostro ni ver él a los demás. Tenía un aspecto angelical, como Jacob: totalmente canoso, con un cuerpo

30 Arsenio 32. El texto que sigue está tomado de otros dos apotegmas de la CAG, pero con algunas variantes que señalaremos.

31 CAG: “... *abba* Arsenio...”.

32 Cf. *Jn* 7,30; 8,20 (*Detti*, p. 433).

33 Cotelier opta por la variante: “ante el temible...” (cf. PG 65,106 D).

34 Lit.: resto, residuos (*leipsanon*).

35 Hay que entender: no sabemos embalsamar, conforme al uso difundido en Egipto (cf. *Detti*, p. 475, nota 16).

36 CAG lee aquí: «Esta era la palabra que repetía el anciano: “Arsenio, ¿por qué saliste del mundo? Mucha veces me he arrepentido de haber hablado, nunca de callar”...»; texto que la CSG coloca más adelante.

37 CAG: “Cercana ya la muerte...”.

38 Arsenio 40.

39 CAG no lee: *abba* Arsenio.

40 Arsenio 41, pero sólo la segunda parte (PG 65,105 CD).

elegante, pero era enjuto; tenía una larga barba que le llegaba hasta el vientre; las pestañas de su ojos se le habían caído por causa del llanto; era alto, pero encorvado por la vejez. Murió⁴¹ a los noventa y cinco años. Estuvo en el palacio de Teodosio el grande, de santa memoria, cuarenta años, haciendo de padre de los divinos Arcadio y Honorio⁴²; y en Escete estuvo otros cuarenta años, diez en Tróe debajo de Babilonia, frente a Menfis, y tres en Canope⁴³ de Alejandría; y los dos últimos años regresó a Tróe, donde se durmió, acabando su carrera⁴⁴ en la paz y el temor de Dios, “*porque era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe*” (*Hch* 11,24)»⁴⁵.

12. *Abba* Juan contaba que *abba* Anub y *abba* Pastor, con los restantes hermanos⁴⁶, llegaron a un lugar llamado Terenuthis⁴⁷ hasta decidir dónde les convenía habitar. Y permanecieron allí algunos días en un antiguo templo. Dijo *abba* Anub a *abba* Pastor: “Hazme la caridad, tú y cada uno de los hermanos habiten solos en la *hesiquía*, sin encontrarnos unos con otros en esta semana”. Y dijo *abba* Pastor: “Haremos como (tú) quieres”. Y lo hicieron así. Había en el templo una estatua de piedra. Todas las mañanas⁴⁸ *abba* Anub se levantaba al amanecer y tiraba piedras al rostro de la estatua, y por la tarde le decía: “Perdóname”. Pasó la semana haciendo esto. El día sábado se reunieron y *abba* Pastor dijo a *abba* Anub: “Te he visto, *abba*, apedrear esta semana el rostro de la estatua, *abba*, y también⁴⁹ pedirle perdón, ¿hace eso un hombre de fe?”. Le respondió el anciano: “Esta acción la hice por ustedes. Cuando me vieron echar piedras al rostro de la

41 CAG: alcanzó, pero Cotelier anota la variante (cf. PG 65,107 D).

42 Los hijos del emperador Teodosio (379-395); cf. *Detti*, p. 476, nota 26.

43 O: Canapo, o Canobo.

44 Cf. 2 *Tm* 4,7 (*Detti*, p. 434).

45 Arsenio 42. La CAG agrega: “Me dejó su túnica de piel, su camisa de cilicio blanca y sus sandalias de hoja de palmera. Aunque soy indigno, los llevo para que me bendiga”.

46 CAG añade a continuación: “... nacidos del mismo vientre y que se habían hecho monjes en Escete, partieron cuando vinieron los maziques y lo devastaron la primera vez, y se retiraron...”. Este episodio puede ubicarse en el año 407 (cf. *SCh* 474, p. 287, nota 1).

47 *Terenoythin*.

48 CAG agrega: el anciano (pero Cotelier señala la omisión en algunos manuscritos: PG 65,129 D).

49 O: de nuevo (*palin*), que falta en la CAG (Cotelier señala que algunos manuscritos lo añaden: PG 65,129 D).

estatua ¿se enojó o habló?”⁵⁰. *Abba* Pastor dijo: “No”. «Y después, cuando hice una *metanía*, ¿acaso se turbó y dijo: “No te perdono?”». *Abba* Pastor dijo: “No”. Dijo *abba* Anub⁵¹: “Y he aquí que nosotros somos siete hermanos. Si quieren que permanezcamos juntos hemos de ser como esta estatua, que no se turba⁵² si se la insulta. Pero si no quieren vivir⁵³ de este modo, hay cuatro puertas en este templo. Vaya cada uno adonde quiera”. Y se echaron por tierra diciendo a *abba* Anub: “Haremos como tú quieres, padre, y escucharemos lo que nos digas⁵⁴”. Y dijo *abba* Pastor: «Permanecemos juntos todo el tiempo, obrando según la palabra que nos había dicho el anciano. Él estableció a uno de entre nosotros (como) ecónomo; y comíamos todo lo que nos daba, y ninguno de nosotros podía decir: “Trae otra cosa”, o decir: “No quiero comer de esto”⁵⁵. Y pasamos todo nuestro tiempo en el reposo y la paz»⁵⁶.

13. Decían sobre *abba* Ammonas que fueron algunos para ser juzgados por él. Pero escuchándolos⁵⁷ el anciano fingía la locura. Entonces una mujer dijo a su vecino⁵⁸: “Este viejo está loco⁵⁹”. Al oírla el anciano la llamó y le dijo: “¿Cuánto he debido esforzarme en los desiertos para adquirir esta locura, y hoy por tu causa tengo que perderla!”⁶⁰.

50 CAG: “... ¿habló o se enojó?...”:

51 CAG: “Y dijo el anciano...”:

52 CAG añade: “... o se la alaba...” (cf. PG 65,130 D).

53 Lit.: devenir, ser, estar (*genesthai*).

54 Cf. *Ex* 24,7 (*Detti*, p. 435).

55 En su edición de la CAG, Cotelier opta por el plural para estas dos últimas frases, pero señala las variantes (cf. PG 65,129-130 D).

56 Anub 1.

57 Este verbo falta en la CAG.

58 Cotelier en su edición opta por otra variante: “Una mujer que estaba allí cerca dijo...” (cf. PG 65,121 D).

59 O: trastornado, perturbado (*salos*).

60 Ammonas 9.

14. Contaban, acerca de un obispo de Oxirrinco⁶¹, llamado⁶² Apphy, que cuando era monje practicaba una gran austeridad⁶³. Llegó a ser obispo, quiso comportarse con austeridad en el mundo y no pudo. Y se postró ante Dios, diciendo: “¿Acaso tu⁶⁴ gracia se ha retirado de mí a causa del episcopado?”. Y le fue revelado: “No, pero mientras estabas en el desierto, no habiendo ningún hombre, Dios te ayudaba; pero estás ahora en el mundo y los hombres te ayudan”⁶⁵.

15. Dijo *abba* Daniel que en Babilonia⁶⁶ la hija de un notable estaba poseída por un demonio. El padre tenía gran afecto por un monje que le dijo: “Nadie puede curar a tu hija sino los anacoretas que yo conozco; y si les pides a ellos no aceptarán hacerlo, por causa de la humildad. Pero hagamos esto: cuando vengan a la plaza, haz como los que desean comprarles⁶⁷, y cuando se presenten para recibir el precio de los objetos⁶⁸ les diremos que hagan oración, y confío que será curada”. Y, saliendo a la plaza, encontraron a uno de los discípulos de los ancianos sentado para vender sus objetos; y lo llevaron con sus canastos conforme a lo tratado⁶⁹ para recibir su precio. Cuando el monje llegó a la casa, salió la endemoniada y le dio una bofetada al monje⁷⁰. Él le ofreció también la otra mejilla, según el mandato⁷¹ (cf. *Mt* 5,39), y el demonio, atormentado, gritó diciendo: “¡Oh violencia! ¡El mandato de Jesús me expulsa!”. Y en seguida el demonio salió y quedó limpia la joven⁷². Cuando llegaron los ancianos les anunciaron lo sucedido.

61 U Oxirrinco (*Oxyrygcho*; *Oxyrhyncus* en latín); cf. <http://www.ancient-origins.es/artefactos-escritos-antiguos-noticias-general/los-papiros-oxirrinco-el-mayor-conjunto-conocido-manuscritos-cristianismo-primitivo-003754>.

62 CAG añade: *abba*.

63 O: una gran dureza de vida (*skleragogias*).

64 Vocablo que falta en la CAG, pero Cotelier da cuenta de la variante (PG 65,133 D).

65 Apphy 1.

66 Ciudad situada al sur del Delta del Nilo, en Egipto, en la zona conocida actualmente como el Barrio copto de El Cairo.

67 CAG: “... comprar sus canastos (u: objetos)...”.

68 CAG: “... su precio...”.

69 “A lo tratado”: falta en la CAG.

70 “Al monje”: no se lee en la CAG.

71 La CAG añade: “del Señor...”.

72 Cf. *Mt* 8,3 (*Detti*, p. 436); la CAG dice: “Y en seguida quedó limpia la mujer”; pero Cotelier señala la variante: “la joven” (PG 65,135 D).

Ellos glorificaron a Dios y decían: “Es normal que la soberbia del diablo caiga por la humildad⁷³ de Cristo”⁷⁴.

16. Dijo un anciano: “El principio de la salvación es la acusación de sí mismo”⁷⁵.

17. Dijo *abba* Carión: “He hecho esfuerzos corporales⁷⁶ más grandes que mi hijo Zacarías, y no he llegado a su medida, a causa de su humildad y su silencio”⁷⁷.

18. Cuando *abba* Zacarías habitaba en Escete vino a él una visión y fue a anunciárselo a *abba* Carión⁷⁸. Pero el anciano, que era un (hombre) práctico, no conocía perfectamente estas cuestiones⁷⁹; y lo maltrató, diciéndole que (eso) procedía de los demonios. Pero el pensamiento permanecía. Fue⁸⁰ entonces de noche a ver a *abba* Pastor, le dijo todo⁸¹ y cómo se consumía interiormente. Viendo el anciano que era de Dios, lo envió a otro anciano y le dijo⁸²: “Lo que te diga, hazlo”. Fue⁸³ y antes de que él le preguntase, el anciano le dijo todo: “La visión es de Dios, pero ve, y sométete a tu padre”⁸⁴.

73 CAG lee: “del mandato de Cristo”.

74 Daniel 3.

75 EVAGRIO PÓNTICO, *Capítulos parenéticos*, 1 (PG 79,1249 C). La versión: “acusación de sí mismo” es, tal vez, un poco suave, por así decirlo. Posiblemente sería mejor la traducción: “condena (*katagnosis*) de sí mismo” (cf. *Si* 5,14). La versión latina de Pelagio conserva el nombre de Evagrio (PL 73,957 A).

76 Este vocablo falta en la CAG (pero Cotelier lo señala en el aparato crítico: PG 65,249 D).

77 Carión 1.

78 CAG: “... y levantándose fue a anunciárselo a su *abba*, Carión”.

79 CAG: “... no actuó con discreción en este asunto, y levantándose...”.

80 CAG: “Y levantándose, fue...”.

81 CAG: “... y le contó el asunto...”.

82 CAG: “Ve adonde está el anciano tal, y lo que él te diga, hazlo”.

83 CAG: “... fue a ver al anciano...”.

84 Zacarías 4.

19. Dijo⁸⁵ *abba* Moisés al hermano Zacarías: “Dime qué tengo que hacer”. Al oír esto, se echó por tierra a sus pies, diciendo: “¿Tú me preguntas, padre?”. Le dijo el anciano: “Créeme, hijo mío, Zacarías, vi al Espíritu Santo que descendía sobre ti⁸⁶, y por eso estoy forzado a interrogarte”. Tomó entonces Zacarías la cogulla de su cabeza, la puso bajo sus pies y, pisándola, dijo: “Si el hombre no es pisoteado así, no puede ser monje”⁸⁷.

20. *Abba* Pastor dijo que *abba* Moisés preguntó al hermano⁸⁸ Zacarías, que estaba ya cerca de la muerte, diciendo⁸⁹: “¿Qué ves?”. Y respondió: “¿No es mejor callar, padre?”. Le dijo: “Sí, hijo, calla”. En la hora de su muerte, *abba* Isidoro, que estaba sentado, levantó la vista hacia el cielo y dijo: “Alégrate, alégrate⁹⁰, Zacarías, hijo mío⁹¹, porque se te han abierto las puertas del reino de los cielos”⁹².

21. Dijo *abba* Isaías: “Amar la gloria de los hombres engendra la mentira, pero transformarla en humildad hace crecer el temor de Dios en el corazón. No quieras, por tanto, ser amigo de (personas) gloriosas del mundo, para que la gloria de Dios no se debilite en ti”⁹³.

22. También dijo: “Al hacer tus liturgias, si las haces con humildad, considerándote indigno, (y) serán gratas a Dios. Pero si sube a tu corazón el orgullo y consientes, o también si recuerdas a otro que duerme o (es) negligente y lo juzgas, conoce que tu esfuerzo es inútil”⁹⁴.

23. Dijo también sobre la humildad: “No tiene lengua para proclamar a alguien como negligente, o para contradecir al que lo maltrata; no tiene ojos para

85 CAG: “... en una ocasión...”.

86 Cf. *Jn* 1,32 (*Detti*, p. 437).

87 Zacarías 3.

88 La CAG lee *abba* en vez de hermano, pero Cotelier señala esta variante en su edición (PG 65,179 D).

89 CAG: suprime “diciendo” (cf. PG 65,179 D).

90 Este segundo “alégrate” no se lee en la CAG.

91 Cf. *So* 3,14; *Za* 2,14 (*Detti*, p. 438).

92 Zacarías 5.

93 O: no se oscurezca (*amblynthe*) en ti. ISAÍAS, *Logoi*, 6,1 (XIII,4b).

94 ISAÍAS, *Logoi*, 8,6 (XXV,52).

mirar la inferioridad⁹⁵ de otro u observar a alguien; no tiene oídos para escuchar lo que no aprovecha a su alma; no se ocupa de los asuntos de alguien⁹⁶, excepto de los propios pecados; sino que es pacífico con todos los hombres por causa del mandamiento de Dios⁹⁷ y no a causa de alguna otra inclinación. Porque si alguien ayuna seis días y se entrega a grandes esfuerzos fuera de este camino, vanos son todos sus esfuerzos⁹⁸.

24. También dijo: “El que ha adquirido la humildad reconoce sus propias faltas. Y si la humildad se une a la compunción⁹⁹, y ambas permanecen en él, expulsan de su alma todo pensamiento del demonio, y alimentan el alma con el valor que le (es) propio y con las santas virtudes. Porque quien posee la compunción y la humildad, no se preocupa por las injurias de los hombres; puesto que ellas se han convertido en su armadura, y lo protegen de la ira y de la venganza, y le enseñan a soportar lo que le sobrevenga. En efecto, ¿qué injuria o cólera pueden acercarse al que llora sus propios pecados en presencia de Dios?”¹⁰⁰.

25. Dijo también: “Arrojarse en presencia de Dios con conocimiento y obedecer los mandamientos con humildad procuran la caridad, y la caridad procura la impasibilidad”¹⁰¹.

26. Le preguntaron al mismo (*abba* Isaías): “¿Qué es la humildad?”. Y dijo: “La humildad es considerarse como el más pecador de todos los hombres y tenerse en nada, como el que no hace nada bueno delante de Dios. Y la obra de la humildad es esta: el silencio, no medirse a sí mismo en algo, no querer discutir, la obediencia¹⁰², tener la mirada (puesta) en tierra, tener la muerte ante los ojos, no mentir, no hablar en vano, no oponerse a un mayor, no querer defender¹⁰³ la propia

95 *Ellatoma*: desventaja, derrota, debilidad.

96 Lit.: no tiene asuntos con alguien.

97 Cf. *Rm* 12,18; *Hb* 12,14 (*Detti*, p. 438).

98 ISAÍAS, *Logoi*, 8,7 (XXV,53).

99 *Penthos* (aflicción, llanto).

100 ISAÍAS, *Logoi*, 17,2 (XXVI,2b).

101 ISAÍAS, *Logoi*, 26,1 (XXV,2).

102 O: sumisión (*ypotage*).

103 Lit.: mantener (*stesai*).

palabra, soportar la injuria, odiar el reposo, hacerse violencia en todo asunto, ser sobrio¹⁰⁴, cortar la voluntad propia, no irritar a alguien, no envidiar a nadie”¹⁰⁵.

27. También dijo: “Haz un esfuerzo para pasar inadvertido¹⁰⁶ a fin de poder dedicarte a las lágrimas, y preocúpate con toda tu fuerza en no discutir ni dogmatizar sobre la fe, sino en seguir a la Iglesia católica, porque nadie puede comprender la divinidad”¹⁰⁷.

28. Dijo también: «El que ha adquirido la humildad se atribuye a sí mismo el reproche del hermano, diciendo: “Yo me he equivocado”. Pero el que desprecia al hermano se considera sabio y que nunca hizo mal¹⁰⁸ a nadie. En cambio, el que tiene el temor de Dios practica las virtudes, no sea que omita¹⁰⁹ alguna de ellas»¹¹⁰.

29. También dijo: “Que no hable tu lengua sino tu proceder; que tu palabra sea más humilde que tu conducta; no hables inconsideradamente; no enseñes sin humildad, para que la tierra reciba tu semilla¹¹¹”.

30. Dijo también: “No es sabiduría el hablar; en cambio, es sabiduría conocer el momento en que se debe hablar. Calla con conocimiento, habla con conocimiento. Ten cuidado antes de hablar y responde lo conveniente. Llega a ser sabiamente ignorante para que puedas escapar de las muchas fatigas; porque se procura esfuerzos el que se muestra a sí mismo con conocimiento¹¹². No te enorgullezcas de tu conocimiento; puesto que nadie sabe nada. Y el fin de todo

104 Otra traducción: ser vigilante; pero el verbo *vepho* indica ante todo sobriedad, moderación cf. *1 Ts* 5,6.

105 ISAÍAS, *Logoi*, 20 (IV,1-3).

106 Lit.: para no ser contado; o: no ser contado, calculado (*genesthai apsephiston*).

107 Cf. *1 Tm* 6,16 (*Detti*, p. 439). ISAÍAS, *Logoi*, XXV,18.

108 Lit.: golpeó, hirió (*epleze, plessso*).

109 Lit.: que alguna de ellas se le escape.

110 ISAÍAS, *Logoi*, 26,3 (XXV,28b).

111 Cf. *Mt* 13,3-9 (*Detti*, p. 440).

112 Cf. *Qo* 1,18 (*Detti*, p. 440); otra traducción, más literal: el que se manifiesta a sí mismo con conocimiento (o: en el conocimiento).

(es) despreciarse¹¹³ a sí mismo, estar por debajo del prójimo y adherirse a la divinidad¹¹⁴”.

31. El bienaventurado Teófilo, el arzobispo, fue una vez a la montaña de Nitria, y salió a su encuentro el *abba* de la montaña. Le dijo el arzobispo: “¿Qué es lo más grande que encontraste en este camino¹¹⁵, padre?”. Le dijo el anciano: “Acusarse y despreciarse siempre”. Le dijo el arzobispo¹¹⁶: “Verdaderamente¹¹⁷ no hay otro camino sino este”¹¹⁸.

32. Un día se recreaba *abba* Teodoro con los hermanos y, mientras comían con piedad, los hermanos¹¹⁹ tomaban las copas en silencio y no decían: “Perdón¹²⁰”. Dijo *abba* Teodoro: «Los monjes han perdido su nobleza, no dicen¹²¹: “Perdón”»¹²².

33. Decían sobre el mismo *abba* Teodoro que cuando llegó a ser diácono en Escete no quiso asumir el ministerio¹²³, y escapaba a muchos lugares. Y los ancianos lo traían de nuevo, diciéndole: “No abandones tu diaconía”. Les dijo *abba* Teodoro: “Permítanme que ore a Dios para que me asegure que debo permanecer en el lugar de mi servicio”. Y oró a Dios, diciendo: “Oh Dios¹²⁴, si es tu voluntad que permanezca en el lugar de mi liturgia¹²⁵, confírmamelo”. Y le fue mostrada una columna de fuego desde la tierra hasta el cielo¹²⁶, y vino una voz¹²⁷: “Si puedes

113 *Memphesthai* (*memphomai*): censurar, reprochar, reprender, criticar.

114 Cf. *Sal* 72 [73],28 (*Detti*, p. 440).

115 El de la vida monástica.

116 La CAG lee: “... *abba* Teófilo...”.

117 Falta en la CAG.

118 Teófilo 1.

119 “Los hermanos”: falta en la CAG.

120 O: perdóname.

121 Cotelier opta por la variante: “que es decir...” (cf. PG 65,188 D).

122 Teodoro de Fermo 6.

123 Lit.: la diaconía.

124 La invocación falta en la CAG.

125 CAG: “... en mi lugar...” (pero Cotelier anota la variante: PG 65,195 D).

126 Cf. *Ex* 33,9 y *Gn* 28,12 (*Detti*, p. 441).

127 CAG: “... y una voz dijo...” (pero ver la nota 4 de Cotelier: PG 65,195 D).

hacerte como esta columna, ve, ejerce el diaconado”. Al oírlo decidió que nunca lo aceptaría. Cuando fue a la iglesia, le hicieron los hermanos una *metanía* diciendo: “Si no quieres diaconar, al menos sostén el cáliz”. Pero no quiso, diciendo: “Si no me dejan me alejaré de este lugar”. Y así, le dejaron¹²⁸.

34. Dijo *abba* Juan Colobos: “La puerta de Dios es la humildad, y nuestros padres, a través de muchas injurias, entraron alegres en la ciudad de Dios”¹²⁹.

35. También dijo: “La humildad y el temor de Dios están por encima de las demás virtudes”¹³⁰.

36. *Abba* Juan el Tebano¹³¹ dijo: «El monje ante todo debe obtener¹³² la humildad; porque este es el primer mandamiento del Salvador, que dice: “*Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*” (Mt 5,3)».

37. Un hermano interrogó a *abba* Isaac¹³³: “¿De qué modo llega el hombre a la humildad?”. Dijo el anciano: “Por el temor de Dios”. Dijo el hermano: “¿Y por medio de qué obra llega al temor de Dios?”. El anciano dijo: “Para mí, cuando se aparta de todo negocio, se entrega al esfuerzo corporal y, en la medida de su fuerza, recuerda la salida del cuerpo y el juicio de Dios, (viviendo así) en el reposo”¹³⁴.

128 Teodoro de Fermo 25.

129 Juan Colobos S 1b; cf. Mt 7,13-14; Hch 14,22 (Detti, p. 441). El texto griego de esta sentencia fue editado por el P. Guy en: *Recherches sur la tradition grecque des “Apothegmata Patrum”*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1962, p. 23 (Subsidia Hagiographica, 36); y presenta un par de variantes respecto del de la CSG: faltan el apodo de *Colobos* y la frase: “es la humildad”.

130 Juan Colobos 22.

131 CAG: de la Tebaida (pero cf. PG 65,233 D, donde se indica la variante de la CSG).

132 O, más literalmente, “asegurar la humildad”.

133 La CAG dice: *abba* Cronio.

134 Cronio 3. “En el reposo”, no se lee en la CAG.

38. Se congregaron en cierta ocasión los padres de Escete¹³⁵, para discutir acerca de Melquisedec, y olvidaron llamar a *abba* Copres. Pero después lo llamaron, y lo interrogaron sobre ese punto. Pero él, golpeándose el rostro¹³⁶ tres veces, dijo: “¡Pobre de ti, Copres! Porque has abandonado lo que Dios te mandó que hicieras, y, ¡ay!, no buscas lo que te (ha pedido) buscar”. Y al escucharlo¹³⁷, los hermanos huyeron a sus celdas¹³⁸.

39. *Abba* Macario contaba sobre sí mismo: «Cuando era joven y vivía en una celda en Egipto, me tomaron y me hicieron clérigo de la iglesia¹³⁹ de la aldea. Y no queriendo aceptarlo, huí a otro lugar. Y vino a verme¹⁴⁰ un seglar piadoso, que recogía mi trabajo manual y me asistía. Pero sucedió que, por una tentación diabólica, cierta virgen de la aldea pecó¹⁴¹. Quedó embarazada, y la interrogaban con quién había sido. Ella dijo: “El anacoreta”. Salieron a buscarme, me llevaron a la aldea y colgaron en mi cuello ollas ennegrecidas por el humo y asas de cántaros; y me llevaron por las calles de la aldea, golpeándome y diciendo: “Este monje ha corrompido a nuestra virgen, ¡agárrenlo, agárrenlo!”. Y me golpearon hasta dejarme medio muerto. Vino entonces uno de los ancianos, diciéndoles¹⁴²: “¿Hasta cuándo golpearán al monje extranjero?”. El (hombre) que me asistía, me seguía por detrás avergonzado, porque lo injuriaban¹⁴³ y le decían: “Mira lo que ha hecho el anacoreta del que tú dabas testimonio”¹⁴⁴. También los padres de la joven decían: “No lo soltaremos hasta que dé garantías de que la alimentará”. Se lo dije a mi servidor, y se hizo mi garante. Fui a mi celda, y le entregué todas las cestas que tenía, diciendo: “Véndelas, y dale a mi mujer para que coma”. Y dije a mi pensamiento: “Macario, he aquí que has encontrado mujer para ti; es necesario

135 CAG: “los que vivían en Escete, para discutir...”. Cotelier pone en el aparato, no en el texto: “para discutir” (PG 65,251 D).

136 CAG: “...la boca...” (cf. PG 65,252 D, indicando la variante).

137 CAG: “Y al oír esto...”.

138 Copres 3.

139 “De la iglesia”, no se lee en la CAG.

140 Lit.: vino hacia mí.

141 Lit.: cayó, o se cayó.

142 CAG: “Pero viniendo uno de los ancianos, dijo...”.

143 CAG: “Porque muchos lo injuriaban...”.

144 CAG presenta un texto ligeramente diferente: “Mira al ermitaño de quien testimoniabas, ¿qué ha hecho?” (pero ver el aparato crítico: PG 65,258 D).

que trabajos todavía más¹⁴⁵ para alimentarla”. Trabajaba día y noche, y le enviaba (mi trabajo). Y cuando le llegó el tiempo a la desgraciada de dar a luz, pasó varios días con dolores, y no daba a luz. Y le dijeron: “¿Qué sucede?¹⁴⁶”. Ella dijo: “Yo lo sé; porque calumnié al anacoreta y mentí contra él¹⁴⁷; y nada tiene que ver en el asunto, sino el joven tal”. Y vino alegremente mi servidor, diciendo: “No pudo dar a luz la joven hasta que no confesó, diciendo: ‘No tiene (parte) en el asunto el anacoreta, sino que mentí contra él’. Y he aquí que toda la aldea quiere venir aquí¹⁴⁸ y pedirte perdón”. Pero yo al oír esto, me levanté (y) huí a Escete, para que los hombres no me molestasen. Este es la causa¹⁴⁹ de mi venida aquí¹⁵⁰”.

40. Iba una vez *abba* Macario desde el pantano a su celda, llevando unas ramas de palmera; y he aquí que en el camino el diablo le salió al encuentro, con una hoz. Y como quiso golpearlo (pero) no pudo, le dijo: “¡Mucha fuerza sale de ti, Macario, porque no puedo contra ti! Mira, sin embargo, lo que tú haces, yo también lo hago: tú ayunas, yo no como nada¹⁵¹; velas, yo no duermo nunca. Sólo en una cosa me vences”. Le dijo *abba* Macario: “¿Qué es?”. Le respondió: “Solamente tu humildad; y por causa de ella nada puedo contra ti”¹⁵².

41. Dijo *abba* Matoes: “Cuanto se acerca el hombre a Dios, tanto más se reconoce pecador. En efecto, el profeta Isaías, viendo al Señor¹⁵³, se decía a sí mismo miserable e impuro” (cf. *Is* 6,5).

42. Fue *abba* Matoes desde Raithu a la región de Gebálon¹⁵⁴. Estaba con él su hermano. El obispo se apoderó del anciano y lo ordenó presbítero. Y

145 CAG: “... un poco más...” (pero cf. PG 65,259 D).

146 Lit.: “¿Qué es esto?”.

147 CAG: “Y mentí deshonrándolo”.

148 CAG: “con honor para...”.

149 CAG: ... “este es el principio de la causa...”.

150 Macario el Egipcio 1.

151 Cotelier deja esta frase en el aparato de su edición (PG 65,267 D).

152 Macario el Egipcio 11.

153 CAG: “... al ver a Dios...” (cf. PG 65,290 D, nota 83).

154 CAG: Magdolo, o Magdolos; pero también, como anota Cotelier (PG 65,295 D, nota 89), otros manuscritos leen Gabálon, o Babilonia. “Magdolo”, es una ciudad egipcia, correspondiente a la bíblica Migdol (cf. *Is* 14,2; *Nm* 33,7; *Ez* 29,10. En cambio, Gebálon o Gabálon es una localidad no identificada (cf. *Detti*, p. 480, nota 85).

(cuando) estaban comiendo juntos dijo el obispo: “Perdóname, *abba*, sabía que no deseabas esto, pero me atreví a hacerlo para ser bendecido por ti”. El anciano con humildad le dijo: “Mi pensamiento no lo quería, pero lo que me aflige¹⁵⁵ (es) que tengo que separarme de mi hermano; porque no (puedo) sobrellevar hacer todas las oraciones”. El obispo le dijo: “Si sabes que es digno, también le impongo las manos”. Dijo *abba* Matoes: “Si es digno, no lo sé; pero esto solo sé: es mejor que yo”. Y le impuso las manos a él también. Y murieron ambos, sin acercarse al santuario para hacer la oblación. Y decía el anciano: “Confío en Dios, que quizás¹⁵⁶ no tendré un juicio grave por causa de la ordenación, puesto que no hago la oblación. Porque la imposición de las manos es para los que (son) irreprochables”¹⁵⁷.

43. Decían acerca de *abba* Moisés que llegó a ser clérigo, y le impusieron el humeral¹⁵⁸. El arzobispo, entonces, le dijo: “Mira que te has vuelto blanco, *abba* Moisés”. El anciano le dijo: “¿Acaso exteriormente, señor papa; o también en lo interior?”. Queriendo el obispo¹⁵⁹ probarlo dijo a los clérigos: “Cuando entre *abba* Moisés al santuario, expúlselo y sígalo para oír lo que dice”. Entró el anciano y lo increparon y lo expulsaron diciendo: “Sal fuera, etíope”. Y saliendo se decía a sí mismo: “Te han hecho bien a ti, piel de ceniza, negro; no siendo un hombre, ¿por qué vienes en medio¹⁶⁰ de los hombres?”¹⁶¹.

44. Dijo *abba* Moisés: “El que tiene humildad humilla los demonios; pero el que no tiene humildad, es objeto de burla por parte de ellos”¹⁶².

45. También dijo: “No seas humilde solamente en las palabras, sino sé también humilde en los sentimientos; porque sin humildad (interior) te es imposible ser exaltado en las obras según Dios”.

155 CAG: me fatiga (cf. PG 65,291 D).

156 El adverbio falta en la CAG, pero ver PG 65,293 D.

157 Matoes 9.

158 O: efod (*epomis* – *epomidos*); cf. *Ex* 25,7.

159 Cotelier en la CAG adopta la variante: arzobispo (cf. PG 65,284 D, nota 66).

160 La edición de la CAG presenta otra variante: con los hombres (PG 65,284,284 D).

161 Moisés 4.

162 Apotegma anónimo N 499.

46. *Abba* Pastor oyendo hablar de *abba* Nesteros, que habitaba en un cenobio, deseó verlo; y se lo informó a su abad para que lo enviara. Este, no queriendo enviarlo solo, no lo mandó. Pero algunos días después, el ecónomo del cenobio tuvo un pensamiento, (y) pidió a su abad que lo dejara ir a ver a *abba* Pastor para manifestarle a él sus propios pensamientos. El (abad) se lo permitió, diciendo: “Toma también al hermano contigo porque el anciano me ha expresado el deseo de verlo, y no atreviéndome a mandarlo solo no lo envíe”. Cuando llegaron ante el anciano, el ecónomo le expuso sus propios pensamientos, y aquel lo curó. Después de esto el anciano interrogó al hermano diciendo: “*Abba* Nesteros, ¿de dónde sacas esa virtud, que si alguna vez acontece una turbación en el cenobio, no hablas ni intervienes¹⁶³?”. Y por la mucha insistencia del anciano, el hermano dijo: «Perdóname, *abba*; cuando al comienzo entré en el cenobio dije a mi pensamiento: “Tú y el asno son uno; porque como al asno se le castiga y no habla, se lo injuria y no responde, así también tú. Como lo dice asimismo el salmista: ‘He llegado a ser ante ti como una bestia y yo estoy siempre contigo’ (Sal 72 [73],22.23)”».

47. Decían sobre *abba* Olimpio de Escete que había sido esclavo¹⁶⁴, e iba cada año a Alejandría, para llevar su salario¹⁶⁵ a sus señores. Y le salían al encuentro y se inclinaban ante él; pero el anciano echaba agua en un aguamanil y lo traía para lavar los pies¹⁶⁶ de sus señores. Mas ellos le decían: “No, padre, no nos aflijas”. Pero él les decía: “Reconozco que soy su esclavo, y doy gracias porque me dejaron libre para servir a Dios; pero yo también les lavo y (ustedes) reciban¹⁶⁷ mi salario”. Ellos pugnaban por no recibirlo, pero él decía: “Si no quieren recibirlo, me quedaré aquí sirviéndoles”. Y como lo reverenciaban¹⁶⁸, le dejaban hacer lo que quería, y lo despedían con¹⁶⁹ honor y muchos dones para que pudiera hacer limosnas con esos (regalos). Y por esto llegó a ser renombrado en Escete¹⁷⁰.

163 Lit.: estás en medio (*mezsazeis – mesazo*).

164 En la CAG el inicio de este apotegma es diverso: “Dijo *abba* Miós acerca de un anciano que vivía en Escete, que había sido esclavo y llegó a ser muy discreto (*diacrítico*)...”.

165 LA CAG lee solamente “salario”, pero esta y las siguientes variantes que anotamos las ofrece Cotelier en su aparato crítico (cf. PG 65,391-392 D).

166 Los pies: falta en la CAG. Cf. *Jn* 13,5 (*Detti*, p. 445).

167 La CAG añade: “este...”.

168 CAG: veneraban.

169 CAG: “... con gran honor...”.

170 La CAG agrega: “y querido”. Miós 2.

48. Dijo *abba* Pastor: “El hombre necesita siempre de la humildad ¹⁷¹ y del temor de Dios como del aliento que sale de su boca”¹⁷².

49. Preguntó un hermano a *abba* Pastor: “¿Cómo debo comportarme¹⁷³ en el lugar en que habito?”. Le respondió el anciano: “Piensa que eres extranjero donde habitas, de esa manera no buscarás primero tu palabra y tendrás reposo”¹⁷⁴.

50. Dijo también: “Los instrumentos del alma son: postrarse en presencia de Dios, no medirse a sí mismo y abandonar la voluntad propia¹⁷⁵”.

51. Dijo también: “No te midas a ti mismo, sino únete al que vive rectamente”¹⁷⁶.

52. Un hermano lo interrogó: “¿*Abba*, cómo debo estar atento en la celda?”. Le dijo el anciano: «Yo soy todo el tiempo un hombre en lo profundo del barro, como hasta el cuello, y llevo una carga sobre la nuca¹⁷⁷, y grito hacia Dios: “Ten piedad de mí”»¹⁷⁸.

53. Dijo también que un hermano interrogó a *abba* Alonios¹⁷⁹ sobre el desprecio¹⁸⁰. Y dijo el anciano: “Es estar debajo de los seres irracionales y saber que ellos¹⁸¹ no serán condenados”¹⁸².

171 Falta esta especificación en la CAG (pero ver PG 65,333 D).

172 La CAG lee: nariz. Pastor 49.

173 Lit.: debo ser.

174 Pastor S 4; el texto griego de esta sentencia fue editado por el P. Guy en: *Recherches sur la tradition grecque des "Aphrothegmata Patrum"*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1962, p. 30 (Subsidia Hagiographica, 36).

175 Lit.: echar tras de sí la voluntad propia. Pastor 36.

176 Pastor 73.

177 Cf. *Sal* 68 [69],3 (*Detti*, p. 446).

178 Cf. Pablo el Grande 2: Dijo *abba* Pablo: «Estoy hundido en el fango hasta el cuello, y lloro en la presencia de Dios diciendo: “Ten piedad de mí”».

179 CAG: “... diciendo”.

180 Posiblemente la pregunta se refería a un texto de la Escritura: *Sal* 21 [22],7: *desprecio del pueblo* (cf. *Detti*, p. 481, nota 99).

181 En la CAG falta *ekeina* (ellos), pero Cotelier señala la variante (PG 65,332 D).

182 Pastor 41.

54. Dijo también: «Estando los ancianos sentados cierta vez para comer, el mismo¹⁸³ *abba* Alonios se levantó para servir. Y ellos, al verlo, lo alabaron. Pero él no respondió absolutamente nada. Entonces alguien le dijo en privado: “¿Por qué no respondiste a los ancianos que te alabaron?”. *Abba* Alonios le dijo: “Si les hubiera respondido, parecería¹⁸⁴ como que aceptaba la alabanza”»¹⁸⁵.

55. Dijo también: “La tierra en la que el Señor ha ordenado hacer sacrificios es la humildad”¹⁸⁶.

56. Dijo también: “Si un hombre guarda su lugar¹⁸⁷, no será turbado”¹⁸⁸.

57. Contó¹⁸⁹ *abba* José: «Estando sentados con *abba* Pastor, llamó *abba* a Agatón. Y le dije¹⁹⁰: “Es el más joven, ¿por qué lo llamas *abba*?”. Y *abba* Pastor dijo: “Porque su boca lo ha hecho ser llamado *abba*”»¹⁹¹.

58. Decían de *abba* Pastor que nunca quería dar su palabra sobre una palabra¹⁹² de otro anciano, sino más bien la alababa¹⁹³.

59. *Abba* Teófilo, el arzobispo, fue en cierta ocasión a Escete. Reunidos los hermanos dijeron a *abba* Pambo: “Dile una palabra al papa, para que

183 Aclaración que no se lee en la CAG.

184 Lit.: encontramos.

185 Pastor 55.

186 Cf. *Ex* 20,24 (*Detti*, p. 446). Apotegma anónimo N 656.

187 *Taxis*: orden, puesto; la propia humillación ante Dios (cf. *Detti*, p. 481, nota 103).

188 Pastor 167.

189 CAG: “Dijo...”.

190 CAG: “Y le dijimos...”.

191 Pastor 61.

192 “Una palabra”, no se lee en la CAG (pero ver PG 65, 347 D).

193 Pastor 105. El final es un tanto diverso en la CAG: “sino que, más bien, lo alababa en todo”.

aproveche en este lugar¹⁹⁴”. El anciano les dijo: “Si no aprovecha con mi silencio, tampoco sacaré provecho con mi palabra”¹⁹⁵.

60. Contó el hermano¹⁹⁶ Pistós esto¹⁹⁷: «Fuimos siete hermanos¹⁹⁸ a ver a *abba* Sisoés, que vivía en la isla¹⁹⁹ de Clysma, y le rogamos que nos dijese una palabra. Y dijo: “Perdónenme, porque soy un hombre inculto. (Pero) fui a ver a *abba* Or y *abba* Atre; estuvo enfermo *abba* Or durante dieciocho años. Yo hice la *metanía* y (les rogué) que me dijeran una palabra. Y dijo *abba* Or: ‘¿Qué tengo para decirte? Ve, y haz lo que veas. Dios está con aquel que se domina y se hace violencia en todo’ (cf. *Mt* 11,12). *Abba* Or y *abba* Atre no eran de la misma región, pero entre ellos hubo gran paz, hasta la salida de sus cuerpos. Porque era grande la obediencia de *abba* Atre, y mucha la humildad de *abba* Or. Pasé, en efecto, unos pocos días con ellos, observándolos atentamente²⁰⁰. Y vi un gran milagro que hizo *abba* Atre. Les llevó alguien un pequeño pescado, y quiso *abba* Atre prepararlo para el anciano *abba* Or²⁰¹. Tenía el cuchillo y estaba cortando el pescado, y lo llamó *abba* Or diciendo: ‘Atre, Atre’²⁰²; y dejó *abba* Atre²⁰³ el cuchillo en medio del pescado y no cortó el resto, sino que fue a ver al anciano²⁰⁴. Y admirado por su gran obediencia –porque no dijo: ‘Paciencia, hasta que corte el pescado’–, dije a *abba* Atre: ‘¿Dónde encontraste esa obediencia?’. Y me dijo: ‘No es mía, sino que es del anciano’, y me llevó diciendo: ‘Ven, mira su obediencia’. Y, cocinando el

194 Cotelier deja de lado esta precisión (cf. PG 65,197 D). “No es posible que el célebre *abba* Pambo de Nitria se haya encontrado con el arzobispo, porque Teófilo fue elegido en 385 y, según el testimonio de Paladio, Melania asistió a la muerte de *abba* Pambo durante su visita a Nitria en el año 374 (cf. *Historia Lausiaca*, 10,2-5). Pero el tenor de la sentencia está en línea con lo que sabemos de *abba* Pambo; la confusión podría residir en el nombre del arzobispo” (*Detti*, p. 482, nota 106).

195 Teófilo 2.

196 CAG: *abba* (pero ver nota 36: PG 65,371 D).

197 Lit.: diciendo.

198 CAG: anacoretas.

199 Esta precisión no está en el texto de la CAG, pero ver PG 65,372 D, nota 37.

200 Lit.: siguiendo sus huellas (*avichneyon*).

201 *Abba* Or falta en la CAG.

202 Diciendo: ‘Atre, Atre’, no se lee en la CAG (pero ver PG 65,372 D, nota 39).

203 *Abba* Atre, falta asimismo en la CAG.

204 “... Sino que fue a ver al anciano”, no se lee en la CAG.

pequeño²⁰⁵ pescado, voluntariamente lo preparó mal, y lo presentó al anciano. Este lo comió, sin decir nada. Y le dijo: ‘¿Está bueno, anciano?’. Y le respondió: ‘Está muy bueno’. Después de esto le llevó un poco de alimento bien preparado, y le dijo: ‘Se echó a perder, anciano’. Y respondió diciendo: ‘Sí, sí²⁰⁶, lo has arruinado un poco’. Y me dijo *abba* Atre: ‘¿Ves que la obediencia es del anciano?’. Y me alejé de ellos, y lo que había visto hacer lo practiqué conforme a mi fuerza”. Esto dijo a los hermanos *abba* Sisoos. Uno de nosotros le rogó diciendo: “Haznos la caridad, dinos también tú una palabra”. Y dijo: “El que mantiene con conocimiento el desprecio²⁰⁷ (de sí mismo) cumple toda la Escritura”. Otro de los nuestros le dijo: “¿Qué es la *xeniteía*, padre?”. Y él dijo: “Calla y di en todo lugar al que vayas: ‘Esto no me atañe²⁰⁸’. Esta es la *xeniteía*”»²⁰⁹.

61. Preguntó un hermano a *abba* Titoes²¹⁰: “¿Cuál es el camino que conduce a la humildad?”. Y el anciano le dijo: “El camino que conduce a la humildad es este: la abstinencia, la oración a Dios y combatir para estar por debajo de todo hombre”²¹¹.

62. Un hermano fue a ver a *abba* Sisoos en la montaña de *abba* Antonio, y conversando con él, dijo a *abba* Sisoos: “¿Todavía no has llegado a la medida de *abba* Antonio, padre?”. Y le dijo el anciano: “¿Cómo llegaré yo a la medida del santo²¹². Si tuviese uno solo de los pensamientos de *abba* Antonio, me volvería todo como de fuego; pero conozco un hombre²¹³ que, con mucho²¹⁴ esfuerzo, puede sobrellevar su pensamiento”²¹⁵.

205 “Pequeño”: falta en la CAG, pero Cotelier anota la variante (PG 65,373 D, nota 40).

206 Esta segunda afirmación no se encuentra en la CAG.

207 *Apsephiston* de *apsephistos*: lit.: el que no ha votado; para el sentido del término en el ámbito del monacato cristiano, cf. *Detti*, pp. 482-483, nota 111.

208 Lit.: no tengo asunto.

209 Pistós 1.

210 CAG agrega: diciendo.

211 Titoes 7; pero la respuesta del anciano en la CAG muestra algunas diferencias: “El camino de la humildad es este: la abstinencia, la oración y ponerse a sí mismo por debajo de toda creatura”.

212 Esta pregunta no se lee en la CAG.

213 Cf. 2 Co 12,2 (*Detti*, p. 448).

214 “Mucho”: falta en la CAG.

215 Sisoos 9.

63. El hermano de nuevo²¹⁶ interrogó a *abba* Sisoes diciendo: “¿Acaso del mismo modo tentaba²¹⁷ Satanás a los ancianos?”. Le contestó el anciano: “Ahora más, porque se acerca su tiempo y está turbado”²¹⁸.

64. Fueron algunos²¹⁹ otros a verlo para escuchar de él una palabra, y él no les habló, pero decía constantemente²²⁰: “Perdónenme”. Viendo sus canastas, dijeron a su discípulo Abraham: “¿Por qué hacen estas canastas?”. Y dijo: “Las vendemos aquí y allá”. Escuchando el anciano dijo: “Sisoes come de aquí y de allá”. Y oyendo, aprovecharon mucho y partieron con alegría, edificados por su humildad²²¹.

65. Interrogó un hermano a *abba* Sisoes diciendo: “Percibo en mí mismo que mi memoria permanece con Dios”²²². Le respondió el anciano: “No es gran cosa que tu pensamiento permanezca con Dios. Pero cosa grande es esto: que te veas a ti mismo por debajo de toda criatura. Porque esto y el esfuerzo corporal conducen²²³ a la humildad”²²⁴.

66. Dijo la bienaventurada Sinclética: “Es imposible construir un navío si no se tienen clavos; del mismo modo, es imposible salvarse sin humildad”²²⁵.

67. Dijo *abba* Hiperequio: “La humildad es un árbol de vida²²⁶ que se eleva hacia las alturas”²²⁷.

216 Esta precisión no se lee en la CAG.

217 *Epeirazen*: tentaba (cf. *Hch* 9,26). La CAG lee: *edioken* (persiguió).

218 Sisoes 11.

219 “Algunos” falta en la CAG (pero ver PG 65,397 D, nota 17).

220 CAG: todo (el tiempo); ver PG 65,397 D, nota 18.

221 Sisoes 16.

222 CAG: “Veo que la memoria de Dios permanece en mí” (pero ver PG 65,395 D, nota 12).

223 CAG agrega: “al modo (*tropon*) de...”.

224 Sisoes 13.

225 *Vida de santa Sinclética*, 56; Sinclética S 9 (cf. *Recherches sur la tradition grecque des “Apophtegmata Patrum”*, Bruxelles, Societé des Bollandistes, 1962, p. 35 (Subsidia Hagiographica, 36)

226 Cf. *Gn* 2,9 (*Detti*, p. 449).

227 HIPEREQUIO, *Adhortatio* 17; PG 79,1476 A.

68. También dijo: “Imita al publicano para no ser condenado con el fariseo (Lc 18,10-14); y elige la mansedumbre de Moisés²²⁸ para que cambies tu corazón, que es duro, en manantiales de agua (cf. Ex 17,6; Sal 113 [114],8)”²²⁹.

69. Dijo *abba* Orsio²³⁰: “Un ladrillo crudo, si se lo coloca en un cimiento cerca de un río, no resiste un solo día; pero si está cocido dura tanto como una piedra. Así el hombre, si tiene pensamientos carnales y no ha sido purificado, como José, por la palabra de Dios²³¹, se disuelve cuando llega a una posición de gobierno. Porque son numerosas las tentaciones de esos que están en medio de los hombres. En cambio, (es) bueno para el que ve los propios límites rehuir el peso de la autoridad²³². Pero los que están firmes en la fe son inamovibles (cf. 1 Co 15,58; Col 1,23). Puesto que si alguien quiere hablar sobre san²³³ José, dirá que no era de la tierra. ¿Cómo fue tentado, y en qué país, donde entonces no había huella del temor de Dios? Pero el Dios de sus padres²³⁴ estaba con él y lo libró de toda aflicción (cf. Hch 7,9-10); y ahora está con sus padres en el reino de los cielos. Nosotros también, por tanto, reconociendo nuestros límites, luchemos; porque así apenas escaparemos del juicio de Dios (cf. Rm 2,3)”²³⁵.

228 Cf. Nm 12,3 LXX; Si 45,4 (Detti, p. 449).

229 Cf. Dt 8,15; Jn 4,14; 7,38; Is 58,11; Ez 11,19 (Detti, p. 482, nota 126). HIPEREQUIO, *Adhortatio* 73-74a; PG 79,1480 B; en la CAG la sentencia es atribuida a *amma* Sinclética (y figura entre sus dichos con el número 11 [PG 65,425 B]).

230 El texto que sigue se encuentra en la *Primera vida griega de san Pacomio* (= VPG), § 126, pero precedido por estas palabras: «Veo entre ustedes a algunos que desean títulos y gobernar, que quieren ser jefes de casa o de alguna otra cosa. Antes, en los tiempos de nuestro padre, sino era por obediencia nadie deseaba que le llamasen grande, temiendo ser encontrado pequeño en el reino de los cielos (Mt 5,19). Yo mismo, cuando el abad Petronio me impuso este cargo, lloré copiosamente, temiendo por el peligro de las almas. No yo solamente sino también los santos. Moisés, siendo enviado por Dios para bien del pueblo, primero no aceptó por su humildad; pero Dios se encolerizó con él a causa de esto y entonces aceptó el servicio. Nosotros también, hermanos, escuchando lo que está escrito: “*El que se exalta será humillado*” (Lc 18,14), vigilemos sobre nosotros mismos. No pertenece a todos gobernar a las almas sino sólo a los hombres perfectos. He aquí una parábola...».

231 Cf. Sal 105 [104],19; Gn 37,2—41,57. La CAG lee: “... en el temor...” (pero ver la nota 37 en PG 65,315 D).

232 La VPG añade: “... después que ha sido establecido en el cargo, para no correr un peligro mayor...”.

233 LA VPG y la CAG leen: “... el muy santo...”.

234 VPG agrega: “... Abraham, Isaac y Jacob...”.

235 Orsio 1.

70. Un anciano anacoreta vagaba en el desierto diciéndose a sí mismo que practicaba las virtudes. Y oró a Dios diciendo: “Muéstrame, Señor, si algo me falta²³⁶, y lo haré”. Y Dios, queriendo humillar su pensamiento le dijo: “Ve hacia tal archimandrita, y haz lo que te diga”. Y Dios se reveló al archimandrita diciendo: “Mira que un tal viene hacia ti, dile que tome un látigo y pastoree los cerdos²³⁷”. Llegando, el anciano golpeó la puerta, entró a ver al archimandrita, se abrazaron mutuamente y se sentaron. Y el anacoreta dijo: “Dime qué hacer para ser salvado”. El otro dijo: “Entonces, ¿si te digo algo, lo harás?”. Dijo: “Sí”. Le dijo: “Toma ese látigo y ve a pastorear a los cerdos”. Pero los que lo conocían y habían oído sobre él, viendo que pastoreaba a los cerdos decían: “Miren al gran anacoreta sobre el que habíamos escuchado; he aquí que delira, tiene un demonio²³⁸ y pastorea cerdos²³⁹”. Y Dios, viendo su humildad²⁴⁰, que le hacía soportar las burlas de los hombres, lo envió de nuevo a su lugar²⁴¹.

71. Un hombre endemoniado y peligroso golpeó la mejilla de uno de los ancianos, monje ermitaño. Pero el anciano en devolución (le puso) la otra mejilla (cf. *Mt* 5,39). Y el demonio, no soportando la quemadura de la humildad, en seguida se retiró del endemoniado²⁴².

72. Un anciano dijo: “Cuando llega a ti el pensamiento de orgullo y de soberbia, escruta tu conciencia para ver si guardas todos los mandamientos, si amas a tus enemigos (cf. *Mt* 5,44) y te entristeces por su infortunio; y considérate a ti mismo como un servidor inútil (cf. *Lc* 17,10) y el más pecador de todos. Y jamás (tengas) un gran concepto de ti mismo, como si hubieras hecho todo bien, sabiendo que por este pensamiento se destruye todo”²⁴³.

73. Dijo un anciano: «No digas en tu corazón, hablando contra tu hermano: “Soy más vigilante y más ascético”; sino sométete a la gracia de Cristo

236 Cf. *Mt* 19,20 (*Detti*, p. 450).

237 Cf. *Lc* 15,15 (*Detti*, p. 450).

238 Cf. *Mc* 3,21; *Jn* 10,20 (*Detti*, p. 450).

239 Cf. *Lc* 15,15 (*Detti*, p. 483, nota 131).

240 O: su humillación (*tapeinosin aytou*).

241 Apotegma anónimo N 132 E.

242 Apotegma anónimo N 298.

243 Or 11 = Apotegma anónimo N 299.

con espíritu de pobreza²⁴⁴ y de amor sin fingimiento²⁴⁵, para no caer en el espíritu de vanagloria y perder tu esfuerzo. Porque está escrito: “Quien cree estar de pie, vea que no caiga” (1 Co 10,12). Sé sazonado con sal (cf. Col 4,6) en el Señor»²⁴⁶.

74. Un anciano dijo: “El que es honrado y alabado por encima de su mérito es muy perjudicado; pero el que no es honrado por los hombres es glorificado en lo alto”²⁴⁷.

75. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Está bien hacer muchas *metanías*?”. El anciano le dijo: “Vemos a Jesús el de Navé: cuando estaba postrado sobre (su) rostro, Dios se le revelaba”²⁴⁸.

76. Preguntaron a un anciano: “¿Por qué somos combatidos así por los demonios?”. Él dijo: “Porque arrojamos nuestras armas: la ignominia, la humildad, la pobreza y la paciencia”²⁴⁹.

77. Un hermano dijo a un anciano: “Si alguien me trae alabanzas desde fuera, ¿quieres, *abba*, que le diga que no me las traiga?”. El anciano dijo: “No”. Y el hermano dijo: “¿Por qué?”. Y dijo el anciano: “Nosotros no podemos observar esa (regla), no sea que después de decir eso al prójimo, encontremos que nosotros mismos lo hacemos”. Dijo el hermano: “¿Entonces, qué hay que hacer?”. El anciano dijo: “Si queremos callarnos, ese comportamiento basta con el prójimo”²⁵⁰.

78. Preguntaron a un anciano: “¿Qué es la humildad?”. Él dijo: “Si peca contra ti un hermano²⁵¹ y tú lo perdonas antes que se arrepienta”²⁵².

244 Cf. Mt 5,3 (Detti, p. 451).

245 Cf. 1 Co 6,6 (Detti, p. 451).

246 Or 13 = Apotegma anónimo N 331.

247 Or 10 = Apotegma anónimo N 300.

248 Cf. Jos 5,14 (Detti, p. 451). Apotegma anónimo N 301.

249 Apotegma anónimo N 302.

250 Apotegma anónimo N 303.

251 Cf. Mt 18,15; Lc 17,3 (Detti, p. 452).

252 Apotegma anónimo N 304.

79. Dijo un anciano: «En toda tentación no acuses a un hombre sino a ti mismo diciendo: “Por causa de mis pecados me sucede esto”»²⁵³.

80. Un anciano dijo: “Nunca he sobrepasado mi rango para caminar en las alturas (cf. *Sal* 130 [131],1), ni obligado por una humillación, me turbé. Porque mi única preocupación es suplicar a Dios que me haga salir del hombre viejo”²⁵⁴.

81. Un hombre interrogó a un anciano diciendo: “¿Qué es la humildad?”. Dijo el anciano: “Hacer el bien a quienes te hacen el mal”²⁵⁵. Dijo el hermano: “¿Y si no se llega a esa medida, *abba*, qué hacer?”. El anciano dijo: “Huir eligiendo el silencio”²⁵⁶.

82. Otro hermano lo interrogó diciendo: “Dinos una palabra sobre la salvación, *abba*; pero aunque la digas no la retenemos, porque nuestra tierra es un salitral”²⁵⁷.

83. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Cuál es la obra de la *xeniteía*²⁵⁸?”. Él le dijo: “Conozco un hermano que practicaba la *xeniteía*, que se encontraba en una iglesia y que por casualidad se encontró en un ágape, y se sentó con los hermanos en la mesa para comer. Algunos dijeron: “¿Quién ha invitado también a este?”. Y le dijeron: “Levántate, sal fuera”. Y levantándose salió. Pero otros estaban tristes y fueron a llamarlo. Y después de esto lo interrogaron diciendo: “¿Qué tenías en tu corazón cuando te echaron y te volvieron a llamar?”. Él dijo: “Tenía en mi corazón que soy semejante a un perro, que cuando se lo echa, se va, y cuando se lo llama, vuelve”²⁵⁹.

84. En una ocasión algunos llegaron a la Tebaida, llevando con ellos a un endemoniado para que lo curaran. El anciano, (después) de muchas insistencias, dijo al demonio: “Sal de la criatura de Dios”. Y el demonio dijo al anciano: “Voy

253 Cf. *St* 1,14 (*Detti*, p. 452). Or 12 = Apotegma anónimo N 305.

254 Cf. *Col* 3,9 (*Detti*, p. 452). Apotegma anónimo N 660.

255 Cf. *Lc* 6,35 (*Detti*, p. 452).

256 Apotegma anónimo N 305 A.

257 Cf. *Jr* 17,6 (*Detti*, p. 452).

258 El término griego podría traducirse por: residencia en un país extranjero o estado de extranjero.

259 Apotegma anónimo N 306.

a salir, pero te pregunto (sobre) una palabra, dime quiénes son los cabritos en el Evangelio (cf. *Mt* 25,32-33), y quiénes las ovejas”. Y dijo el anciano: “Los cabritos soy yo; los corderos, Dios lo sabe”. Y al escuchar esto el demonio gritó con fuerte voz, diciendo: “He aquí que por causa de tu humildad salgo”. Y salió de inmediato²⁶⁰.

85. Un monje egipcio habitaba en un barrio de Constantinopla bajo el emperador Teodosio el Joven²⁶¹. Pasando por ese camino el emperador abandonó a todos, y fue solo a golpear la puerta del monje. Al abrirle ciertamente reconoció quién era, pero lo recibió como a un soldado. Por consiguiente, cuando entró, hicieron la oración y se sentaron. Y el emperador empezó a interrogarlo: “¿Cómo (están) los padres en Egipto?”. El (monje) dijo: “Todos rezan por tu reino”; también le dijo: “Come un poco”. Y le mojó un pan, se lo dio con un poco de aceite y sal, y comió. También le dio agua, y bebió. Y le dijo el emperador: “¿Sabes quién soy?”. Le dijo: “Dios te conoce”. Entonces le dijo: “Yo soy el emperador Teodosio”. En seguida el anciano se postró. Y el emperador le dijo: “Bienaventurados ustedes los que (no tienen) las preocupaciones de la vida. En verdad, nací con el reinado, y jamás gocé así del pan y del agua como hoy. Porque siempre comí agradablemente”. Y entonces el emperador comenzó a honrarlo. Pero el anciano se levantó, huyó y volvió de nuevo a Egipto²⁶².

86. Decían los ancianos: “Cuando no somos combatidos, entonces humillémonos más. Porque Dios, conociendo nuestra debilidad, nos protege. Por consiguiente, si nos gloriamos, retira su protección sobre nosotros y en adelante estamos perdidos”²⁶³.

87. A un hermano el diablo se le apareció transfigurado en ángel de luz²⁶⁴, y le dijo: “Yo soy el arcángel Gabriel y he sido enviado a ti”²⁶⁵. Pero (el hermano) le dijo: “Mira que no hayas sido enviado a algún otro; porque yo no soy digno de ver un ángel”. Y de inmediato desapareció²⁶⁶.

260 Apotegma anónimo N 307.

261 Se trata de Teodosio II (408-450); cf. *Detti*, p. 484, nota 143.

262 Apotegma anónimo N 308.

263 Apotegma anónimo N 309.

264 Cf. *2 Co* 11,14 (*Detti*, p. 454).

265 Cf. *Lc* 1,18 (*Detti*, p. 454).

266 Apotegma anónimo N 310; más ceñida a la letra del texto sería la traducción: “devino

88. Los ancianos decían: «Aunque se te aparezca verdaderamente un ángel, no lo recibas; sino humíllate a ti mismo diciendo: “No soy digno de ver un ángel, viviendo en el pecado”»²⁶⁷.

89. Contaban sobre un anciano que permanecía en su celda y luchaba; veía claramente a los demonios y los despreciaba. Pero el diablo viéndose vencido por el anciano, fue él mismo a manifestarse, diciendo: “Yo soy Cristo”²⁶⁸. Pero viéndolo el anciano cerró sus ojos. Le dijo el diablo: “¿Por qué cierras tus ojos. Yo soy Cristo?”. Le respondió el anciano: “Yo no puedo ver a Cristo aquí abajo”. Y escuchando estas (palabras), el diablo se hizo invisible²⁶⁹.

90. A otro anciano, que los demonios querían engañar, le dijeron: “¿Quieres ver a Cristo?”. Él les dijo: «Anatema a ustedes y a lo que dicen. Por mi parte creo en Cristo que ha dicho: “Si les dicen. ‘Miren que Cristo está aquí o allá no les crean’ (Mt 24,23)»». Y en seguida se hicieron invisibles²⁷⁰.

91. Contaban de otro anciano que pasó ayunando setenta semanas, comiendo una sola vez a la semana. E interrogó a Dios sobre una palabra de la Escritura, y Dios no se la reveló. Entonces se dijo: “Después de todo este esfuerzo, nada conseguí. Por tanto, iré a ver a mi hermano y le preguntaré”. Y al cerrar²⁷¹ la puerta para partir, le fue enviado un ángel del Señor diciendo: “Las setenta semanas que ayunaste no te acercaron a Dios; pero cuando te humillaste para ir a ver a tu hermano, yo he sido enviado para anunciarte la palabra”. Y satisfizo su búsqueda sobre la palabra, (y) se retiró²⁷².

92. Decían sobre uno de los padres que suplicó a Dios durante siete años por un carisma, y le fue dado. Entonces fue a ver un gran anciano y le anunció lo del carisma. Escuchándole entristecido aquel anciano dijo: “Gran esfuerzo”. Y

(o se hizo) invisible”.

267 Apotegma anónimo N 311.

268 Cf. Mt 24,5 (*Detti*, p. 454).

269 Apotegma anónimo N 312.

270 Apotegma anónimo N 313.

271 Lit.: como cerró.

272 Apotegma anónimo N 314.

le dijo: “Ve, pasa otros siete años suplicando a Dios para que te lo quite, porque no te conviene”. Partió, por consiguiente, obrando así hasta que le fue quitado²⁷³.

93. Uno de los padres decía que si alguien, con temor de Dios y humildad, ordena a un hermano hacer algo, esa palabra proferida por causa de Dios hace que el hermano se someta y obre. Pero si quiere mandar al hermano no según el temor de Dios, sino por autoridad²⁷⁴, como queriendo dominarlo, Dios, que ve los secretos del corazón²⁷⁵, no convence al hermano para escuchar ni para obrar. Porque es evidente (cuándo) la obra es realizada por causa de Dios, y (es) evidente (cuándo procede) del autoritarismo. En efecto, lo que viene de Dios es humilde (y procura) consuelo, pero lo que (procede) del autoritarismo, de la cólera y de la turbación es del malvado²⁷⁶.

94. Dijo un anciano: “Prefiero una derrota con humildad a una victoria con orgullo”²⁷⁷.

95. Un anciano dijo: «No desprecies al que está junto a ti; porque no sabes si el Espíritu de Dios está en él o en ti. Llamo “el que está junto a ti” al que te sirve»²⁷⁸.

96. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Si yo habito con hermanos y veo una acción inconveniente, quieres que la diga?”. El anciano le dijo: “Si son mayores o de la misma edad, mejor guarda silencio (y) tendrás reposo; porque te harás más pequeño y (estarás) sin preocupación”. Dijo el hermano: “¿Qué haré, entonces, padre, porque los espíritus me turban?”. El anciano dijo: “Si sufres, menciónalo una vez humildemente, pero si no te escuchan, deposita la pena ante Dios, y Él te dará reposo (cf. *Sal* 54 [55],23). Esto es, en efecto, postrarse ante Dios y abandonar la propia voluntad. Pero ten cuidado de no mostrarlo, para

273 Apotegma anónimo N 380.

274 Lit.: poder absoluto (*aythentia*).

275 Cf. *Sal* 43 [44],22 (*Detti*, p. 455).

276 Otra traducción posible: es del Maligno (*Detti*, p. 455). Apotegma anónimo N 315.

277 Apotegma anónimo N 316.

278 Apotegma anónimo N 317.

que tu preocupación sea según Dios. Y como lo veo (es) mejor callar, porque (esto) es la humildad”²⁷⁹.

97. Otro hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Qué es el progreso del hombre según Dios?”. Dijo el anciano: “El progreso del hombre es la humildad. Puesto que cuanto más se humilla el hombre, tanto más es conducido hacia el progreso”²⁸⁰.

98. Uno de los padres dijo: «Si alguien dice a otro: “Perdóname” con humildad, quema a los demonios»²⁸¹.

99. También dijo: «Si adquieres el silencio, no te consideres como seguro en una virtud, sino que di: “Soy indigno de hablar”»²⁸².

100. Un anciano dijo: “Si el panadero no pusiera anteojeras en los ojos de la bestia de carga, se daría vuelta y comería su trabajo. Así también nosotros, según la economía divina, recibimos anteojeras para no ver las obras buenas, proclamarnos felices y perder nuestra recompensa. Por eso, a veces, somos abandonados a los pensamientos impuros y solo eso vemos, para condenarnos a nosotros mismos. Y estas impurezas se convierten en anteojeras para el poco bien (que hacemos). Porque cuando el hombre se acusa a sí mismo no pierde su esfuerzo”²⁸³.

101. Dijo un anciano: “Prefiero ser enseñado más que enseñar”²⁸⁴.

102. También dijo: “No enseñes antes de tiempo, porque si no toda tu vida estarás sufriendo daño en (tu) comprensión”²⁸⁵.

279 Apotegma anónimo N 318.

280 Cf. *Mt 23,12* (*Detti*, p. 456). Apotegma anónimo N 381. Otra traducción de la última frase, menos literal: tanto más progresa.

281 “Pieza suplementaria” (*pièce supplémentaire*) n. 279 (*Recherches sur la tradition grecque des ‘Apothegmata Patrum’*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1962, p. 90 [Subsidia Hagiographica, 36]).

282 Apotegma anónimo N 321.

283 Apotegma anónimo N 322.

284 Apotegma anónimo N 668.

285 Apotegma anónimo N 669.

103. Preguntaron a un anciano: “¿Qué es la humildad?”. Y respondió: “La humildad (es) una obra grande y divina. Y el camino de la humildad es este: los trabajos corporales, considerarse pecador y debajo de todos”. Y el hermano dijo: “¿Qué es debajo de todos?”. El anciano dijo: “Es esto: no prestar atención a los pecados ajenos, sino siempre a los propios y orar sin cesar a Dios”²⁸⁶.

104. Un monje recibió un golpe de alguien, soportó²⁸⁷ el golpe e hizo *metanías* ante el que lo golpeó²⁸⁸.

105-106. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “Dime una obra para que la observe y busque, por medio de ella, todas las virtudes”. Y dijo el anciano: “El que soporta el desprecio, la injuria y el perjuicio puede ser salvado”²⁸⁹.

107. Dijo un anciano: “No tengas confianza²⁹⁰ con el *higúmeno* y no lo frecuentes, porque tendrás confianza y desearás mandar a otros”²⁹¹.

108. También dijo: “El que es alabado debe pensar en sus propios pecados y²⁹² que no es digno de lo que dicen”²⁹³.

109. En un cenobio había un hermano que cargaba sobre sí todas las cargas de los hermanos²⁹⁴, hasta incluso acusarse de fornicación. Y algunos de los hermanos, ignorando esta práctica, empezaron a murmurar contra él diciendo: “Cuántos males hace este y ni siquiera trabaja”. Pero el abad, conociendo su práctica, dijo a los hermanos: “Prefiero una estera hecha por él²⁹⁵ con humildad a todas las de ustedes (hechas) con orgullo”. Y queriendo convencerlos ordenó

286 Cf. *1 Ts* 5,17 (*Detti*, p. 457). Apotegma anónimo N 323.

287 Lit.: contuvo, retuvo (*kataschon*).

288 Cf. *Mt* 5,39 (*Detti*, p. 457). Apotegma anónimo N 329.

289 Apotegmas anónimos N 324-325; la CSG une en una sola dos sentencias (cf. *SCh* 474, p. 351, nota 2; *Detti*, p. 485, nota 157).

290 Lit.: no tengas conocimiento.

291 Apotegma anónimo N 326.

292 CAG: “... en sus pecados y saber...”.

293 Santiago 2.

294 Cf. *Ga* 6,2 (*Detti*, p. 458).

295 Se debe sobreentender: cada día (cf. *Detti*, p. 485, nota 160).

traer todos sus trabajos y la única estera del hermano. Y encendiendo un fuego los arrojó en él; y todo se quemó excepto la estera que había hecho el hermano. Viendo esto los hermanos se atemorizaron e hicieron una *metanía* al hermano, y en adelante los hermanos lo tuvieron por padre²⁹⁶.

110. Preguntaron a un anciano: «¿Cómo algunos dicen: “Vimos apariciones de ángeles”?». Y respondió diciendo: “Es bienaventurado el que siempre ve sus propios pecados”²⁹⁷.

111. Un hermano estaba apesadumbrado con otro hermano, y este escuchando (eso) fue a pedirle perdón²⁹⁸. Pero no le abrió la puerta. Entonces fue a ver un anciano y le dijo el asunto. El anciano respondió diciendo: “Mira, no sea que tengas algo en tu corazón que reprochas a tu hermano, como que él es culpable, en cambio tú, justo. Y por eso no está convencido de abrirte. Por consiguiente, haz esto que te digo: incluso si aquel pecó contra ti, pon dentro de tu corazón que tú pecaste contra él, y justifica a tu hermano; entonces Dios lo convencerá de estar de acuerdo contigo”. Y el anciano le contó el siguiente ejemplo, diciendo: «Había dos laicos piadosos y que de común acuerdo partieron y se hicieron monjes. Y llevados por (su) celo, desconociendo la palabra evangélica, se castraron a sí mismos, manifiestamente por causa del reino de los cielos (cf. *Mt* 19,12). Y oyendo esto, el arzobispo los excomulgó²⁹⁹. Pero aquellos pensando que habían obrado bien, se enojaron contra él diciendo: “Nosotros nos castramos por causa del reino de los cielos y él nos excomulga. Vayamos a apelar ante el arzobispo de Jerusalén”. Y fueron a exponerle todo (el asunto). Les dijo el arzobispo: “Yo también los excomulgo”. Y afligidos por esta nueva (respuesta), fueron a Antioquía, a ver al arzobispo y le hablaron sobre al asunto. Él también igualmente los excomulgó. Y se dijeron el uno al otro: “Vayamos a Roma, a ver al patriarca, él nos hará justicia por encima de todos estos”. Fueron a ver al gran arzobispo de Roma, informándole de lo que habían hecho los arzobispos y

296 Apotegma anónimo N 328.

297 Apotegma anónimo N 332.

298 Cf. *Mt* 5,23-24 (*Detti*, p. 458).

299 Posiblemente se trata “de ascetas influenciados por el dualismo de tendencia gnóstico-encratita, muy difundido en los movimientos monásticos en el área egipcia y siria en el transcurso del siglo IV” (*Detti*, p. 486, nota 162). El arzobispo en cuestión es el de Alejandría. Y su reacción es la esperada, ya que el Concilio de Nicea (325) había condenado la práctica de la auto castración (cf. *Detti*, p. 486, notas 162 y 163).

dijeron: “Vinimos a ti porque tú eres la cabeza de todos”. Pero él también les dijo: “Yo también los excomulgo, y permanecen excomulgados”. Entonces perplejos se dijeron uno al otro: “Estos se hacen atenciones en razón de que se reúnen en los sínodos. Pero vayamos a ver al santo de Dios, Epifanio, obispo de Chipre, porque es un profeta y no hace acepción de personas³⁰⁰. Y como se acercaban a su ciudad, le fue revelado sobre ellos, y envió (alguien) a su encuentro a decirles: “No entren en esta ciudad”. Entonces entrando en sí mismos dijeron: “En verdad hemos pecado, por qué justificarnos a nosotros mismos. Sea que aquellos nos hayan excomulgado injustamente, pero no también este profeta. Porque he aquí que Dios le ha revelado sobre nosotros”. Y se condenaron fuertemente por la acción que habían realizado. Entonces Dios, que conoce los corazones³⁰¹, viendo que se condenaban en verdad a sí mismos, convenció al obispo Epifanio, y este envió alguien para que los trajeran; los exhortó, los recibió en la comunidad y escribió al arzobispo de Alejandría diciendo: “Recibe a tus hijos, porque en verdad se han convertido”». Y el anciano dijo: “Esta es la curación del hombre y eso (es) lo que Dios quiere: que el hombre arroje sobre sí mismo su falta e invoque a Dios”. Escuchando estas cosas el hermano obró según la palabra del anciano, y fue a golpear la puerta del hermano. Y aquel apenas (lo oyó) desde dentro, se alegró, le abrió de inmediato y él mismo en primer término le hizo la *metanía*; se abrazaron cordialmente³⁰² y se estableció entre ellos una gran paz³⁰³.

112. Había dos monjes y hermanos según la carne, que el diablo quería separar uno del otro. En cierta ocasión, el más joven encendió una lámpara y la puso sobre el candelero. Y el demonio hizo que la lámpara se diera vuelta. Y con cólera, su hermano lo golpeó. Pero aquel le hizo la *metanía* diciendo: “Ten paciencia conmigo, hermano, y la encenderé de nuevo³⁰⁴”. Y he aquí que vino el poder del Señor y atormentó al demonio hasta el amanecer. Y el demonio fue a anunciar a su jefe lo sucedido. Y el sacerdote de los griegos escuchó el relato del demonio, y partió para hacerse monje. Y desde el principio se esforzó en la humildad, diciendo: «La humildad deshace todo el poder del enemigo, puesto que

300 Cf. *Mt* 22,16 (*Detti*, p. 459). Lit.: no toma el rostro de un hombre.

301 Cf. *Hch* 15,8 (*Detti*, p. 459).

302 Lit.: desde el alma.

303 Apotegmas anónimos N319 a + 324b + 319b.

304 Cf. *Mt* 18,26 (*Detti*, p. 460).

yo mismo también los he escuchado afirmando: “Cuando turbamos a los monjes, uno de ellos se da vuelta, hace una *metanía* y destruye toda nuestra fuerza”³⁰⁵.

113. *Abba* Longino dijo: “La circunspección con humildad es en todas partes hermosa. Porque alguien es gracioso y parece ser divertido, pero si hace esto por mucho tiempo es censurado. En cambio, el que se mantiene en la circunspección con humildad siempre recibe el honor”.

114. Dijo también que la humildad (tiene) poder sobre toda dominación. Uno de los padres, en efecto, contaba que dos obispos estaban próximos uno del otro y en una ocasión tuvieron un altercado³⁰⁶ entre ellos. Porque uno era rico y poderoso, en cambio el otro humilde. Y el poderoso buscaba hacerle daño al humilde. Y como lo supo el que era humilde, dijo al clero, sabiendo lo que estaba por hacer: “Vamos a vencer por la gracia de Dios”. Pero ellos dijeron: “Señor, ¿quién puede contra aquel?”. Él dijo: “Esperen, hijos, y van a ver la piedad de Dios”. Entonces, observando atentamente el tiempo en que aquel tenía la solemnidad de los santos mártires, tomó su clero y les dijo: “Síguenme, y lo que me vean hacer, háganlo también ustedes, y le venceremos”. Pero ellos decían: “¿Qué tenemos que hacer?”. Y fueron hacia el otro, se acercaron (durante) la oración, estando reunido el pueblo, y se arrojó a sus pies con su clero diciendo: “Perdónanos, señor, somos tus siervos”. Pero el otro asombrado por lo que hacía y profundamente afligido, (porque) Dios había cambiado su corazón, le tomó sus pies diciendo: “Tú eres mi señor y padre”. Y desde entonces hubo un gran amor entre ellos. Y el humilde dijo a su clero: “¿No les decía, hijos, que íbamos a vencer por la gracia de Dios? También ustedes cada vez que tengan enemistad con alguien, hagan esto y vencerán por la gracia de nuestro Señor JesuCristo”³⁰⁷.

115. Dijo *abba* Marciano: “Si tuviéramos la solicitud de la humildad, no necesitaríamos la corrección. Porque todos los peligros nos vienen por medio del orgullo. En efecto, si un ángel de Satán le fue dado al Apóstol para que no se enorgulleciera, sino para ser abofeteado (cf. 2 *Co* 12,7), tanto más nosotros

305 Apotegma anónimo N 77.

306 Lit.: un menosprecio.

307 JUAN MOSCO, *El prado espiritual*, 210.

que somos orgullosos, Satanás mismo nos será dado para pisotearnos hasta que lleguemos a ser humildes”³⁰⁸.

116. Decían sobre *abba* Serapión que su vida era como la de un pájaro³⁰⁹, no se procuraba absolutamente (ninguno) de los bienes de este mundo, ni moraba en una celda, sino que llevaba un lienzo y un pequeño Evangelio, circulando así, como si no tuviera cuerpo. Por consiguiente, a menudo se lo encontraba fuera del poblado o sentado en el camino y llorando amargamente. Y si se le preguntaba: “¿Por qué lloras así, anciano?”. Él también respondía: “Mi señor me ha confiado sus riquezas, y las he perdido y dilapidado, y quiere castigarme y destruirme”. Aquellos que lo escuchaban creían que hablaba sobre dinero³¹⁰, y con frecuencia le arrojaban un poco de pan diciendo: “Toma, hermano, y respecto de los bienes que has perdido, Dios te los enviará”. Y el anciano respondía: “Amén”³¹¹.

117. Otra vez también pasando por Alejandría encontró un pobre (padeciendo) frío; y parándose reflexionó en su interior: “¿Cómo yo que parezco ser un asceta y un trabajador (de la virtud)³¹², llevo una túnica, y este pobre, o más bien Cristo³¹³, muere de frío? En verdad, si lo dejo morir el día del juicio seré condenado como asesino”. Y desnudándose, como un glorioso atleta, le dio al pobre la vestimenta que llevaba, y se sentó desnudo con el pequeño Evangelio que siempre tenía bajo el brazo. Entonces pasando (por allí) el que llaman (encargado) de la paz³¹⁴, como le vio desnudo le dijo: “*Abba* Serapión, ¿quién te despojó de la vestimenta?”. Y mostrando el pequeño Evangelio le dijo: “Este me desnudó”. Y levantándose de allí encontró a uno arrestado a causa de una deuda que no podía pagar. Vendiendo entonces el Evangelio, ese inmortal Serapión, entregó (el precio) para (pagar) la deuda del pobre hombre a quien lo oprimía, y regresó desnudo

308 Cf. MARCOS EL MONJE, *Sobre el ayuno*, 4 (*Opúsculo X*,4).

309 Cf. *Mt* 6,26 (*Detti*, p. 461).

310 Lit.: oro.

311 Apotegma anónimo 565.

312 Agregado propuesto en *Detti*, p. 462, y que ciertamente mejora la comprensión de lo que reflexionaba el anciano.

313 Cf. *Mt* 25,36 (*Detti*, p. 462).

314 Era un oficial encargado de la disciplina eclesiástica en Alejandría (cf. *SCh* 474, p. 363, nota 1; *Detti*, p. 487, nota 176).

a su celda. Cuando su discípulo lo vio desnudo le dijo: “*Abba*, y tu pequeño *colóbion*?³¹⁵”. Y el anciano le dijo: “Hijo, lo mandé antes adonde no lo necesitaré”. Le dijo el hermano: “¿Dónde (está) el pequeño Evangelio?”. Respondió el anciano: «En verdad, hijo, al que cada día me dice: “*Vende tus posesiones y dalas a los pobres*” (Mt 19,21), lo vendí y lo di, para que el día del juicio encontremos mayor confianza ante Él»³¹⁶.

118. Un hermano que habitaba en Monidia³¹⁷, con frecuencia, por la acción del diablo, caía en la fornicación, y persistía esforzándose para no dejar el santo hábito; sino que haciendo su pequeña liturgia suplicaba a Dios con gemidos y decía: “Señor, ves mi necesidad, oblígame. Señor, lo quiera o no lo quiera, sálvame. Como (soy) barro, deseo el pecado, pero como Tú (eres) un Dios poderoso, impídemelo. Porque si tienes piedad solo del justo, nada grande (es esto), y si salvas al puro, nada maravilloso (haces), puesto que son dignos de misericordia. Señor, haz admirables tus misericordias para conmigo³¹⁸, y en esto muestra tu filantropía, porque el pobre se abandona a ti (Sal 9,35 LXX [10,14])”. Cada día decía estas (palabras), cayera o no cayera. En una ocasión, cayendo en la noche en el pecado habitual, se levantó de inmediato y comenzó la oración³¹⁹. Pero el demonio, admirado de su esperanza y de su desvergüenza ante Dios, se le apareció visiblemente y le dijo: “Mientras salmodias ¿cómo simplemente no te avergüenzas de estar en presencia de Dios, o pronunciar su nombre?”. Le dijo el hermano: “Esta celda es una herrería, una vez das y otras vez recibes martillazos. Persevero entonces en la lucha contra ti hasta la muerte, cuando finalmente te degollaré; y te hago un juramento, por el que viene a salvar a los pecadores para la conversión (cf. Lc 5,32; 19,10³²⁰): no dejaré de rezar a Dios contra ti, en tanto también tú no dejes de combatirme, y veremos quién vence, tú o Dios”. Al oír esto el demonio le dijo: “En verdad en adelante no te combatiré, para no procurarte una corona por tu perseverancia”. Y desde ese día el demonio se alejó de él. Ven

315 Vestido corto sin mangas.

316 Apotegma anónimo N 566.

317 He preferido mantener el nombre tal como se lee en el griego. Otra opción, que adopta la versión en italiano: “Pequeñas celdas” (o: pequeñas moradas; más exactamente: de uno solo); cf. *Detti* pp. 462 y 487, nota 179.

318 Cf. *Sal* 16 [17],7 (*Detti*, p. 463).

319 Lit.: canon, es decir, la medida establecida de oración que cada monje rezaba en su celda (*Detti*, p. 487, nota 182).

320 Cf. *Detti*, p. 463.

qué buena es la perseverancia³²¹, y no desesperarnos incluso si sucede que con frecuencia caemos en los combates, en las faltas y en las tentaciones. Por tanto, llegando el hermano a la compunción, permaneció en adelante llorando sus pecados. Y entonces cuando el pensamiento le decía: “Lloras hermosamente”, él también decía: “Anatema a esa belleza, porque ¿qué necesidad tiene Dios de que alguien pierda su alma y después se siente a lamentarse por ella, y que finalmente se salve o no se salve?”³²².

119. Un hermano vivía en la soledad en ese mismo monasterio de Monidia, y esta era su oración en todo momento: “Señor, porque no te temo, envíame o un rayo, u otra catástrofe, o una enfermedad, o un demonio; tal vez así mi alma endurecida volverá al temor”. Así hablaba y suplicaba a Dios insistentemente diciendo: “Sé que es imposible que me perdones, porque muchas (son mis) faltas contra tu nombre, Señor, muchas y graves. Pero si (mi oración) es recibida, por causa de tu gran compasión, perdóname; pero si no es recibida, corrígeme³²³ aquí, Señor, y no me castigues allí; mas si también esto (es) imposible, dame una parte aquí y allí aligera al menos un poco mi castigo. Al menos comienza desde ahora a castigarme, pero no por tu cólera³²⁴, Señor, sino por tu filantropía”. Perseverando así todo un año sin interrupción, suplicando a Dios con un corazón quebrantado³²⁵, con ayunos y mucha humildad, tuvo un pensamiento en su interior, diciendo: «¿Qué significa la palabra que dijo Cristo: “*Bienaventurados los afligidos porque serán consolados*” (Mt 5,4)?». (Y) en una ocasión que estaba sentado en el suelo y se lamentaba, según (su) costumbre, por (su) abatimiento, se adormeció; y he aquí que Cristo se le presentó, y Cristo le dijo con una voz y un rostro gozosos: “¿Qué tienes, hombre, por qué lloras?³²⁶”. El hermano le dijo: “Porque he pecado, Señor”. El que había aparecido le dijo: “Levántate”. Aquel respondió: “No puedo si no me das la mano”. Y extendiendo la mano lo levantó, y de nuevo le dijo alegremente: “¿Por qué lloras, hombre, y qué te entristece?”. Y el hermano respondió: “Señor, ¿no quieres que lllore y esté triste por haberte entristecido de esa forma?”. Entonces, extendiendo su mano, el que había aparecido puso su palma en el corazón del hermano y le ungió diciendo: “No te aflijas, no te aflijas, Dios te ayuda, porque

321 O: paciencia (*hypomone*).

322 Apotegma anónimo N 582.

323 O: castígame, repréndeme.

324 Cf. *Sal* 6,2; 37 [38],2 (*Detti*, p. 464).

325 Lit.: avergonzado, turbado, confundido (*dysopon*).

326 Cf. *Jn* 20,13 (*Detti*, p. 464).

has estado apenado, en adelante yo no estaré apenado contra ti. Porque por tu causa he entregado mi sangre, ¿cuánto más también mi filantropía a toda alma que se convierte?”. Y volviendo en sí mismo de esa visión, el hermano encontró su corazón desbordante de mucha alegría y se convenció de que Dios había tenido misericordia; y permaneció todo el tiempo dando gracias a Dios³²⁷.

120. Un hermano fue a ver a uno de los padres³²⁸ y le dijo: “¿Qué hay, padre? ¿Cómo está?”. Respondió el anciano: “Mal”. El hermano dijo: “¿Por qué, *abba*?”. Entonces el anciano dijo: «He aquí que (después) de treinta años, y estando cada día ante Dios en la oración, me maldigo y digo a Dios: “*No tengas piedad de los que obran la iniquidad*” (Sal 58 [59],6), y: “*Extermina a todos los pecadores*” (Sal 144 [145],20); y: “*Malditos los que se apartan de tus mandamientos*” (Sal 118 [119],21). Y también mintiendo cada día digo a Dios: “*Destruyes a todos los que dicen mentiras*” (Sal 5,7); y guardando rencor a mi hermano digo a Dios: “*Perdónanos, como también nosotros perdonamos*” (Mt 6,12). Y teniendo toda mi preocupación en el comer, digo: “*Olvido comer mi pan*” (Sal 101 [102],5). Y durmiendo hasta la mañana, salmodio: “*A medianoche me levanto para darte gracias*” (Sal 118 [119],62). No tengo ninguna compunción y digo: “*Estoy cansado de gemir*” (Sal 6,7); y de nuevo: “*Las lágrimas se han convertido en mi pan día y noche*” (Sal 41 [42],4). Y (teniendo) en mi corazón malos pensamientos digo a Dios: “*La meditación de mi corazón está sin cesar ante ti*” (Sal 18 [19],15); y de nuevo no practicando en manera alguna el ayuno, digo: “*Mis rodillas se debilitan por causa del ayuno*” (Sal 108 [109],24). Y (yo) que estoy todo lleno de orgullo y del reposo de la carne, me burlo de mí mismo salmodiando: “*Mira mi humildad y mi fatiga, y perdona todos mis pecados*” (Sal 24 [25],18). Y también no estando en modo alguno dispuesto digo: “*Mi corazón está dispuesto, oh Dios, mi corazón está dispuesto*” (Sal 56 [57],8). Y, en resumen, toda mi liturgia se me convierte en una acusación y una condena». El hermano dijo al anciano: “Pienso, padre, que David dijo todo eso solo de sí mismo”. Entonces el anciano gimiendo dijo: “Créeme, hijo, en verdad, si no observamos lo que salmodiamos ante Dios, vamos a la perdición”³²⁹.

327 Apotegma anónimo N 583.

328 El texto del apotegma paralelo precisa que el anciano vivía en la *laura* de Suca, sobre Jericó. Por tanto, el dicho se refiere a un hecho del ámbito monástico palestinese (*Detti*, p. 487, nota 187).

329 Apotegma anónimo N 587.

121. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Por qué, padre, esta generación no puede mantener la ascesis de los padres?”. Y le dijo el anciano: “Porque no ama a Dios, ni huye de los hombres, ni odia la materia del mundo. Puesto que al hombre que huye de los hombres y de la materia, la ascesis le viene por sí misma. Como, en efecto, un hombre no puede apagar un fuego encendido en su campo, si no empieza por apartar la materia que está delante suyo, no lo apagará; así también el hombre si no va a un lugar donde no encuentra su pan sino con esfuerzo, no puede adquirir las ascesis. Porque el alma si no ve, nada desea en seguida”³³⁰.

122. Un gran anciano habitaba en Siria, en los alrededores de Antioquía, y tenía un hermano que vivía con él. Pero el hermano era rápido para condenar si veía a alguien que cometía una falta. Con frecuencia, por tanto, el anciano lo amonestaba sobre esto diciendo: “En verdad, hijo, te equivocas y puede que pierdas tu alma, porque nadie sabe lo que (hay) en un hombre sino el espíritu que habita en él (cf. *I Co* 2,11). En efecto, a menudo, muchos hacen muchas malas acciones a vista de los hombres, convirtiéndose a Dios en secreto, y han sido recibidos. Y nosotros ciertamente conocemos el pecado, pero las otras buenas acciones que cada cual realiza sólo Dios las conoce; no obstante que muchos toda su vida han vivido mal, a menudo sobre la muerte y el fin de sus (vidas), se los encuentra convirtiéndose y son salvados. Pero también por medio de la oración de los santos los pecadores son acogidos. Por eso un hombre nunca debe juzgar a (otro) hombre, aunque lo vea con sus propios ojos. Uno solo es el juez³³¹: el Hijo de Dios. Y todo hombre que juzga a alguien se muestra como un “anti juez”³³² y un “anti dios” de Cristo, porque arrebató la dignidad, el honor y la autoridad que el Padre le ha dado, haciéndose juez por encima del juez”³³³.

123. También dijo sobre el resentimiento: “Nunca en modo alguno combatir o apenar a alguien o estar entristecido contra alguien, (esto) es solo de los ángeles. Pero turbarse un poco e inmediatamente reconciliarse, es propio de los buenos luchadores. En cambio, quien está turbado y afligido por algún tiempo o por un día, reteniendo la tristeza y la cólera, deviene hermano de los demonios”³³⁴. Porque

330 Apotegma anónimo N 588.

331 Cf. *St* 4,12 (*Detti*, p. 466).

332 Lit.: un enemigo, un adversario (*antidikos*).

333 Apotegma anónimo N 589.

334 El texto griego no nos ha llegado en buenas condiciones (cf. *SCh* 474, pp. 372-373, nota

no se puede pedir o recibir de Dios el perdón de los pecados mientras uno mismo no perdona al hermano³³⁵, incluso aunque haya pecado contra nosotros³³⁶”.

124. Dijo también: “El ladrón, el mentiroso o el que comete otro pecado, muchas veces apenas ha cometido el pecado se lamenta o se reprocha a sí mismo, y va hacia la conversión. Pero el que conserva en el alma el resentimiento, ya sea que coma, ya sea que beba, ya sea que duerma, ya sea que camine, lleva siempre en su interior una suerte de veneno. Porque está unido a (su) pecado, y su oración se le convierte en una maldición³³⁷ y, en resumen, su esfuerzo en modo alguno es tenido en cuenta por Dios. E incluso si derramara su sangre por Cristo, su oración no sería recibida”³³⁸.

125. Un anciano dijo: “Nada es más impuro que un hombre pecador, ni el perro ni el cerdo; porque estos son irracionales y conservan su propio rango. Pero el hombre, hecho a imagen de Dios³³⁹, no conserva su propio rango”.

126. También dijo: “¡Ay del alma que se ha habituado al pecado! Es como un perro que se ha acostumbrado a (frecuentar) un carnicero para comer; y a menudo echado y golpeado, incluso cuando en el momento se aleja, sin embargo regresa de nuevo, por la costumbre y por el alimento, y permanece así hasta que muere”.

127. Dijo también a su discípulo: “Ay de nosotros, hijo, porque tenemos menos temor a Dios que un perro”. El discípulo le dijo: “No hables así, padre, que blasfemas”. El anciano le dijo: “Blasfemia o no blasfemia, una cosa sé: que muchas veces en la noche fui a un lugar para pecar, y aproximándome al lugar, como escuché el ladrido³⁴⁰ de los perros, inmediatamente me volví, por temor de ellos. Y lo que no pudo el temor de Dios, lo pudo el temor de los animales”³⁴¹.

1; *Detti*, p. 488, nota 193).

335 Cf. *Mt* 6,15 (*Detti*, p. 467).

336 Cf. *Mt* 18,15 (*Detti*, p. 467).

337 Cf. *Sal* 108 [109],7 (*Detti*, p. 467).

338 Apotegma anónimo N 590.

339 Cf. *Gn* 1,27 (*Detti*, p. 467).

340 Lit.: la voz.

341 Cf. JUAN CLÍMACO, *La escala espiritual*, 1,29 (trad. en *San Juan Clímaco. La escala espiritual o escala del paraíso*, Zamora, Eds. Montecasino, 1990, p. 44 [Col. Espiritualidad

128. También dijo: “Somos bienaventurados si amamos a Dios como amamos a los hombres. Porque veo a muchos que, habiendo entristecido a sus amigos, sin pausa, noche y día, no cesaron de suplicarles y enviarles regalos hasta reconciliarse con ellos. Pero cuando Dios está apenado con nosotros, no tenemos ninguna preocupación por suplicarle que se reconcilie con nosotros”³⁴².

129. Un hermano ferviente³⁴³ vino del extranjero y vivió como solitario en una pequeña celda en el monte Sinaí. Y cuando llegó para establecerse, el primer día encontró una pequeña madera sobre la que así había escrito el hermano que antes habitó allí: “Moisés de Teodoro³⁴⁴, estoy presente y doy testimonio”. Y el hermano poniendo la madera cada día ante sus ojos preguntaba al escriba como si estuviera presente: «¿Dónde estás, oh hombre, que dices: “Estoy presente y doy testimonio”? ¿En qué mundo estás presente en esta hora? ¿Dónde está la mano que escribió?». Y así pasaba todo el día, y se acordaba de la sepultura y permanecía lamentándose. Tenía también (como) trabajo manual la caligrafía y recibía de muchos hermanos hojas y encargos de caligrafías. Murió, pues, sin nada haber escrito para nadie; y escribía sobre las hojas de cada uno: “Perdóname, señor hermano, porque tengo un pequeño trabajo con algunos y por eso no tengo tiempo para escribir”. En su vecindad habitaba otro hermano³⁴⁵; y una vez que iba a la fortaleza³⁴⁶ dijo al hermano calígrafo: “Hazme la caridad, hermano, y atiende el huerto hasta que vuelva”. Le dijo el hermano: “Ten confianza, en la medida que pueda, no lo descuidaré”³⁴⁷. El hermano partió y el otro se dijo a sí mismo: “Pobre (hombre), mientras tienes la oportunidad, cuida el huerto”. Y en pie para el oficio desde la tarde hasta la mañana, no cesaba de salmodiar y orar con lágrimas, e igualmente todo el día, porque era el santo domingo. Volviendo al atardecer el

monástica, fuentes y estudios, 22]).

342 Cf. JUAN CLÍMACO, *La escala espiritual*, 1,30; trad. cit. en la nota precedente, p. 44.

343 Lit.: solícito, diligente (*spoydaios*).

344 ¿Hijo, o hijo espiritual, o discípulo de Teodoro?

345 En el apotegma anónimo N 520, este hermano es llamado Eliseo (cf. *Les sentences des pères du désert. Série des anonymes*, Solesmes – Bellefontaine, Éditions de Bellefontaine, 1985, pp. 190-191 [Spiritualité orientale, n. 43]).

346 El término griego *kastron* (cf. G. W. H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1961, pp. 704-705), tal vez se refiera al cenobio fortificado que hizo construir el emperador Justiniano al pie del monte Sinaí, y que era el centro de la colonia eremítica asentada en esa montaña (cf. *Detti*, p. 488, nota 198).

347 Mientras que el jardinero hablaba del huerto material, el calígrafo pensaba en el huerto espiritual (cf. *Detti*, p. 488, nota 199).

hermano, encontró que los puercoespines³⁴⁸ habían devastado el huerto y le dijo: “Que Dios te perdone, hermano, porque no te has preocupado por el huerto”. El otro dijo: “Dios ha visto, *abba*, que he hecho lo que me fue posible, y que regué y lo cuidé, pero Dios también lo sabe y hará fructificar el pequeño huerto”. El hortelano dijo: “En verdad, hermano, está completamente devastado”. Le dijo el calígrafo: “Yo también lo sé, pero creo que de nuevo florecerá”. El dueño del huerto dijo: “Ven, reguémoslo”. Le dijo el hermano: “Riégalo tú ahora, y mañana yo también regaré el huerto en la noche”. Pero como vino una sequía, se entristeció el hortelano y le dijo a su vecino el calígrafo: “Créeme, hermano, si Dios no nos ayuda, no obtendremos la deseada agua”. El hermano le dijo: “¡Ay de nosotros si se secan las fuentes del huerto, verdaderamente no tenemos salvación!”. Pero él le hablaba sobre las lágrimas. Y cuando estaba a punto de morir, este buen luchador llamó a su vecino para decirle: “Hazme la caridad, hermano, y no digas a nadie que estoy enfermo, sino permanece aquí hoy y, cuando emigre hacia el Señor, toma mi cuerpo y arrójalos desnudo en el desierto para que lo coman los animales salvajes y los pájaros, puesto que ha pecado mucho contra Dios y no es digno de la sepultura”. El hortelano le dijo: “Créeme, *abba*, mi alma duda en hacer esa obra”. Le respondió el enfermo: “Cargo sobre mí la decisión y te doy (mi) palabra, que si me escuchas y lo haces así, también en la medida que pueda yo te ayudaré”. Y en el día mismo en que murió, el hermano hizo como el hermano le había ordenado, y arrojó su cuerpo desnudo, porque estaban a veinte millas³⁴⁹ de la fortaleza. Entonces, al tercer día, el que había partido hacia el Señor se le apareció en el sueño y le dijo: «Dios tendrá piedad de ti, hermano, como tú tuviste piedad de mí. Créeme, Dios me ha hecho una gran misericordia por el hecho de que mi cuerpo permaneció sin sepultura, diciéndome: “Mira que por causa de tu mucha humildad he ordenado que estés con Antonio”. Y he aquí que he suplicado a Dios por ti. Pero ve, abandona ese huerto y preocúpate del otro huerto³⁵⁰. Porque también en la hora que en mi alma se iba, veía que mis lágrimas apagaban el fuego al que debía ir»³⁵¹.

130. Un hermano que habitaba sobre el Monte de los Olivos, descendió en una ocasión a la ciudad santa, y fue a ver al magistrado confesándole sus faltas,

348 *Chyrochrylia - choirogryllos* (cf. F. I. SEBASTIÁN YARZA [dir.], *Diccionario Griego-Español*, Barcelona, Ed. Ramón Sopena, 1945, p. 1518).

349 Un poco más de 32 kms.

350 El del corazón (*Detti*, p. 489, nota 200).

351 Apotegmas anónimos N 519 y 520.

diciéndole: “Castígame según la ley”. Asombrado, el magistrado discernió en sí mismo y dijo al hermano: “Verdaderamente, hombre, ahora que tú mismo has confesado, no me atrevo a juzgarte ante Dios. Porque quizás también Dios te ha perdonado”. Y el hermano partió, poniéndose cadenas en los pies y en el cuello, y se encerró en una celda. Y si alguna vez un hombre le interrogaba diciendo: “*Abba*, ¿quién te ha puesto ese castigo con cadenas?”, decía: “El magistrado”. Entonces, un día antes de su muerte, las cadenas se soltaron por sí solas y se cayeron. Y³⁵² viendo (esto) me asomé y le dije: “¿Quién soltó las cadenas?”. Me dijo: «El que perdonó mis pecados. Porque se me apareció ayer diciendo: “Mira que por causa de tu paciencia perdono todos tus pecados”. Y tocó con su dedo las cadenas que de inmediato se me cayeron». Y diciendo esto, en seguida el hermano partió hacia el Señor³⁵³.

131. Había un oficial que hacía numerosas malas acciones y manchaba el cuerpo de múltiples formas. Pero tocado de compunción por Dios, partió para renunciar; se construyó una celda en un lugar desierto, cerca de un torrente, (y) vivió vigilando la propia alma. Entonces algunos que lo conocían lo supieron y empezaron a enviarle panes, dátiles y lo que necesitaba. Pero cuando se vio en el reposo y que nada le faltaba, se dijo a sí mismo: “Nada hacemos, este reposo nos quita el reposo de allí (arriba); y además yo no soy digno”. Abandonando, por tanto, su celda se retiró diciendo: “Vayamos, alma, hacia la tribulación para no caer allí (arriba) en la tribulación. Puesto que la hierba y el alimento de los irracionales me conviene, porque tuve las obras y la vida de los irracionales”³⁵⁴.

132. Había un hermano que había llegado a ser por demás negligente en su vida monástica³⁵⁵. Estando próxima su muerte, algunos de los padres lo rodearon. Y el anciano viéndole dejar su cuerpo gozosamente y con alegría, y queriendo edificar a los hermanos, le dijo: “Hermano, créeme, todos sabemos que no fuiste muy esforzado en la ascesis; ¿por qué partes tan bien dispuesto?”. Dijo entonces el hermano: «Créeme, padre, dices la verdad; pero después que me hice monje no tengo conciencia de haber juzgado a ningún hombre que haya cometido una falta, ni guardé resentimiento contra un hombre, sino que en seguida, en el mismo día, me reconcilié. Y quiero decir a Dios: “*No juzguen, y no serán juzgados*” (Mt 7,1);

352 El apotegma anónimo N 527 añade: “llegó su servidor...”.

353 Apotegma anónimo N 527.

354 Apotegma anónimo N 528.

355 El apotegma anónimo N 530 añade el nombre del hermano: Aretas, y la región: Farán.

y: “*Perdonen y se les perdonará*” (Mt 6,14)». Todos quedaron edificados, (y) el anciano le dijo: “Paz a ti, hijo, porque también eres salvado sin esfuerzo”³⁵⁶.

133. A ese mismo (*abba*)³⁵⁷ fue a verlo un hermano egipcio combatido por la fornicación y le pidió al anciano que rezara por él, para que (se viera) aliviado en su combate. Y (él) suplicó a Dios durante siete días. Al octavo día preguntó al hermano: “¿Cómo va el combate, hermano?”. Y aquel le dijo: “Mal, en verdad no he experimentado alivio”. Por consiguiente el anciano se asombró, y he aquí que en la noche se le apareció Satanás y le dijo: “Créeme, anciano, después del primer día que pediste a Dios, me alejé de él, pero tiene un demonio propio y un combate propio que proviene de su gula, porque yo no tengo parte en este combate, sino que él se combate a sí mismo comiendo, bebiendo y durmiendo mucho”³⁵⁸.

134. *Abba* Teodoro nos contó que un hermano tenía el carisma de compunción. Sucedió entonces que un día la pena de su corazón le hizo venir abundancia de lágrimas. Y viendo (esto) el hermano se dijo a sí mismo: “Verdaderamente esto es un signo de que ya está próximo el día de mi muerte”³⁵⁹.

135. Hay una montaña en Egipto, en (el camino) que conduce al desierto de Escete, que se llama Fermo. En esta montaña habitan alrededor de quinientos varones ascetas, entre los cuales también un cierto Pablo, así llamado, monje excelente, que durante toda su vida tuvo esta práctica: no tocó ningún trabajo, (y) nada recibió de alguien excepto lo que iba a comer en el mismo día. La obra de su ascesis era orar sin cesar³⁶⁰. Se había fijado trescientas oraciones, reuniendo otras tantas piedritas, las guardaba en el pecho y arrojaba una piedrita del pecho por cada (oración). Este hombre divino fue al encuentro, para su provecho espiritual, de san Macario, llamado el Ciudadano, y le dijo: “*Abba* Macario, estoy muy afligido”. Entonces el servidor de Cristo le forzó a decir la causa de su aflicción. Él le dijo: “En un pueblo habita una virgen que desde hace treinta años vive en la ascesis, sobre la que me han hablado mucho, porque fuera del sábado y del domingo, no come ningún otro día, sino que pasa todo el tiempo de las semanas comiendo cada

356 Apotegma anónimo N 530.

357 Sería el mismo del apotegma precedente. El P. Guy apunta que debería tratarse de *abba* Aretas (SCh 474, p. 383, nota 2).

358 Apotegma anónimo N 532.

359 Apotegma anónimo N 537a.

360 Cf. *1 Ts* 5,17 (*Detti*, p. 472).

cinco días, (y) haciendo setecientas oraciones. Y yo he desesperado de mí mismo escuchando esto, porque fui creado varón con esta fortaleza, (pero) no he sido capaz de superar las trescientas oraciones”. San Macario le respondió diciéndole: “Yo después de sesenta años hago cien oraciones que me he fijado, trabajando con mis manos para el alimento, cumplo con la obligación de encontrarme con los hermanos para su provecho y mi pensamiento no me juzga como negligente; pero si (tú) que haces trescientas oraciones, eres juzgado por tu conciencia, nada tengo para decirte”³⁶¹.

136. Un hermano lo interrogó sobre la insensibilidad y el anciano respondió diciendo: «Hermano, la lectura continua de las divinas Escrituras se le opone, con las sentencias “*compunctorias*”³⁶² de los padres *teóforos*, el recuerdo de los temibles juicios de Dios, el éxodo del alma del cuerpo y su próximo reencuentro con las temibles Potencias, con las cuales ha cometido el mal en esta breve y miserable vida. Y también cómo iremos a comparecer ante el temible e incorruptible tribunal de Cristo y rendir cuenta delante de Dios, delante de todos sus ángeles y, en resumen, de toda criatura, no solamente de los actos, sino incluso de las palabras y pensamientos. Y recuerda también constantemente aquella sentencia que dirá el Juez temible y justo a los que estarán a (su) izquierda: “Aléjense de mí, malditos; (vayan) al fuego eterno preparado para el demonio y sus ángeles” (*Mt 25,41*). Y también es bueno recordar las grandes tribulaciones de la humanidad, para que con trabajo el alma dura e insensible se ablande y perciba su propia mala disposición. Pero respecto al debilitamiento de la caridad por los hermanos, proviene de que tú recibes los pensamientos de sospecha y confías en tu propio corazón, y de que no quieres sufrir nada contra tu voluntad. Por tanto, debes, ante todo, con la ayuda de Dios, no creer en modo alguno en tus propias ideas y, en la medida que puedas, esforzarte por humillarte ante los hermanos y cortar en ti mismo la voluntad propia. Si uno de ellos te injuria u otro en cierta ocasión te aflige, ora por él, como han dicho los padres³⁶³, como si fuera tu gran bienhechor, como el médico de tu vanidad. Puesto que con eso también se calmará tu cólera, pues la caridad es, según los santos padres, “el freno de la cólera”³⁶⁴.

361 Cf. PALADIO, *Historia Lausiaca*, 20; pero el final es diverso: “Pero si tú, haciendo trescientas, eres juzgado por tu conciencia, es claro que no rezas con un corazón puro (lit.: puramente), o que puedes rezar más y no rezas”.

362 *Katanuctikon logion*.

363 ISAÍAS, *Logion*, 27,2.

364 EVAGRIO, *Tratado práctico*, 38.

Pero, ante todo, suplica a Dios para que te dé la vigilancia y la comprensión para conocer “su voluntad buena, agradable y perfecta” (*Rm 12,2*), y también la fuerza para estar preparado para toda obra buena»³⁶⁵.

365 Cf. *Hb 13,21*. El texto ha sido tomado de la *Carta 7* de DOROTEO DE GAZA (Sch 92, pp. 512-514); cf. *Cuadernos Monásticos* n. 189 (2014), p. 248.